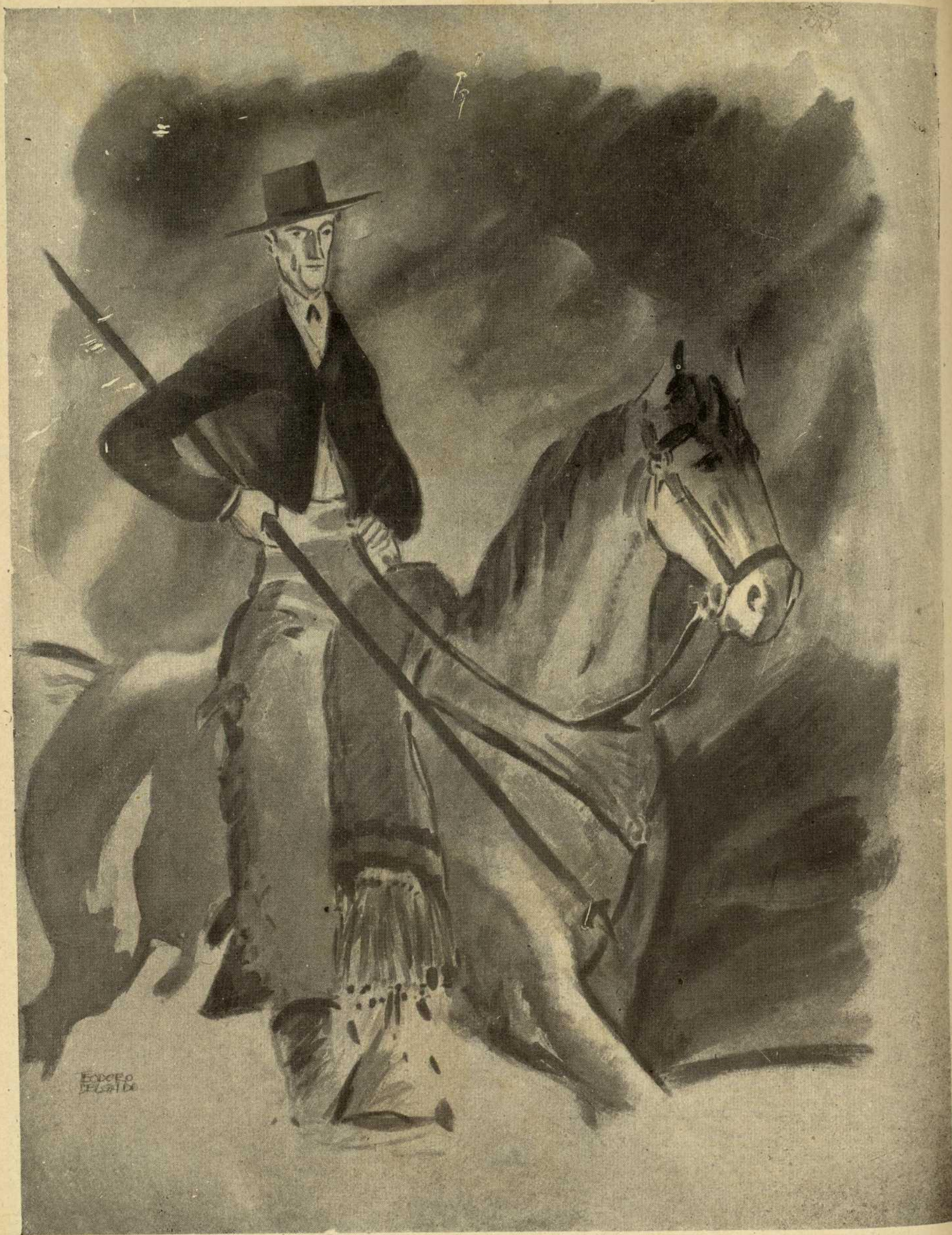


El Ruedo



2
Ptas.

CAVEDRA



Preparado para el acoso



El Ruedo

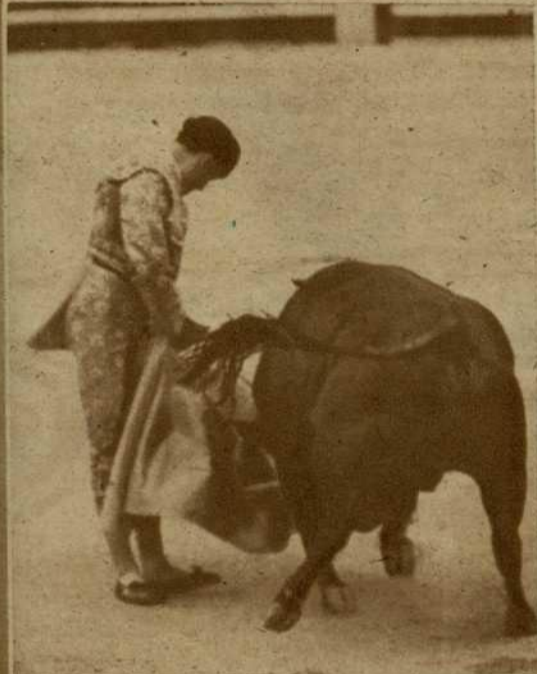
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Teléf. 214460

Año IV - Madrid, 8 de mayo de 1947 - N.º 150



Un lance de capa de Félix Rodríguez. Este no fué el único

A no ser por el episodio divertido del perrito en el sexto toro, muy poco, casi nada habría que hablar de la corrida del domingo pasado en Madrid. ¡Magnífico episodio del perrito! A él nos hemos agarrado todos como a un clavo ardiendo. Si en estas líneas hacemos de ello gracia a los lectores, es porque va relatado en otras, de queridos compañeros, que aparecen en páginas de este mismo número. De lo contrario, ¡cuálquiera desperdiciaba el tema!

Esto nos trae a la memoria la broma, amable y mordaz a un tiempo, que empleaba un ya fallecido e ilustre director de periódico cuando confiaba a un redactor la preocupación de escribir el artículo de «fondo». Como fué transcurriendo la noche y las cuartillas se retrasasen, y el regente de la imprenta continuara, implacablemente, pidiendo «original», el director, siempre bondadoso, asomaba por la Redacción y preguntaba:

—Oiga usted, Fulano, ¿todavía no ha encontrado el árbol en que «ahorcarse»?

El árbol, en esta ocasión de la corrida del domingo, hubiera sido el perrito que luchó cara a cara con un toro de don Manuel Arranz.

No importa. Queda otro. El del frío. Se dirá: la cuestión no estriba en el cartel. Con otros carteles modestos, la Plaza se ha llenado hasta los topes. Ha sido el frío lo que ha determinado que solamente se ocupase esta vez media Plaza. Conformes. Pero no el frío del ambiente, que, desde luego, más resta que suma. Ha sido el «frío, frío, frío» de los juegos de prendas, expresivo de la tardanza en acertar. Hasta ahora, por fas o por nefas, la Empresa de la Plaza de las Ventas no ha acertado. ¡Ay, cómo estamos deseando poder gritar: «¡Caliente, caliente, caliente!»

El caso es que fuimos a la Plaza y que hicieron el paseo Félix Rodríguez, que en su tiempo se apodó Félix Rodríguez II; Julián

CADA SEMANA FRIO, FRIO, FRIO; EL ARBOL "DONDE AHORCARSE" Y EL EPISODIO DEL PERRO FEO

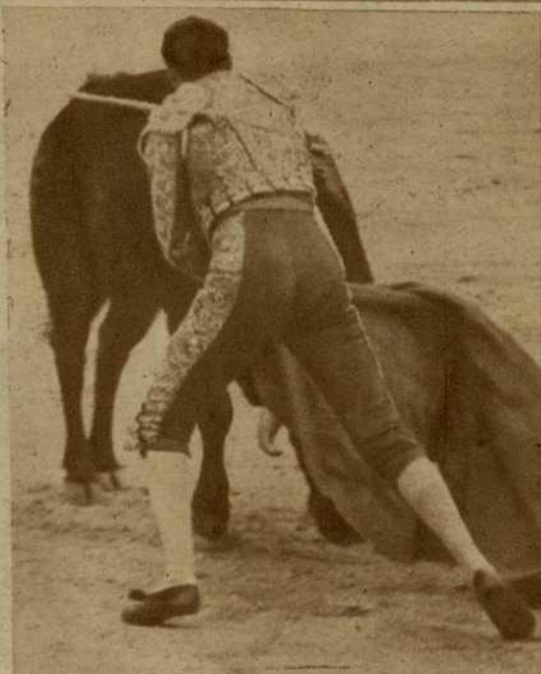
Marín y Rafael Albalcín, y que el público continuó poniendo de su parte cuanto es posible de buena voluntad para contribuir al éxito. La culpa no es suya.

De todo hubo. Más malo que bueno, esta es la verdad; pero los espectadores tomaron nota exclusivamente de lo bueno, porque el principio de la diversión está, o no está en nada, en lo íntimo de los espectadores mismos. Y viene bien hacer la pregunta y responderla: ¿Por qué se asegura ahora que torear de capa es cosa secundaria y que apenas si interesa? Que opine Félix Rodríguez. El zamorano manejó bien la capa durante toda la tarde; pero hizo en el tercer toro un quite maravilloso — así —, y ya vió la reacción entusiástica del público. Tuvo que saludar montera en mano. Luego no redondeó su actuación, por el prejuicio, explicable, de intentar todo en un solo momento, en la corrida única que acaso haya contratado en Madrid en esta temporada. Hay que ser indulgente con los «nervios» de un ejercicio de oposición.

Albalcín, en cambio, es hombre que da la sensación de no tener prisa. Será un día u otro. Así como muchos oradores confían en que en el momento decisivo hablará por ellos el Espíritu Santo, Albalcín



Albalcín remata un quite



Un momento de Julián Marín
(Fotos Baldomero.)

espera su hora de inspiración genial. Sin que lleguemos al optimismo fervoroso de ese magnífico escultor, «buena gente» — como dicen los toreros — y «albalcinista» consecuente que es Sebastián Miranda, también nosotros creemos que un día Rafael Albalcín dará la gran tarde, de la que nazcan esas frases que luego hacen fortuna.

El domingo él hizo las cosas más artísticas, los lances más templados y graciosos; tuvo la gracilidad de la armonía, la mejor compostura..., pero menos. Es decir, poco. Ciertamente también que sólo pudo estar a punto en su primero, porque el sustituto fué ¡¡de Espioja!! Y ni a Albalcín ni a nadie se le puede obligar a luchar contra «los elementos». ¡No pudo ni «la Invencible»...!

A Julián Marín, simpático muchachote navarro, habría que preguntarle, como al bailarín del cuento: Pero, ¡hombre!, ¿por qué no hace usted las cosas «por las buenas»? Todo el toreo de Julián Marín es forzado, violento, alejado de esa difícil facilidad en que reside el arte de torear. Ya no queremos recordar a dos días fecha si estuvo bien o mal. Es lo mismo. Lo que nos ha quedado de su labor es ese luchar a brazo partido con los toros. Y, claro, de potencia a potencia, los toros siempre pueden más.

Aun éstos de don Manuel Arranz, que salieron terciaditos y suaves. Porque la corrida de don Manuel Arranz fué buena, y habría lucido más si la lidian mejor. ¡Lo que hubieran dado los ases por torearla si hubiesen calculado lo que los cinco animalitos que se jugaron llevaban dentro!

Luego, al final, fué lo del perrito y lo del de ¡¡Espioja!!

Menos mal. Porque por lo accidental se limaron las aristas del aburrimento.

A PAQUITO MUÑOZ le ofrecen tomar la alternativa en el mes de julio en Valencia



Paquito Muñoz saluda al público con la oreja cortada en la novillada de la feria de Sevilla

Máxima figura de la novillería hoy... matador de toros mañana

El público de todas las Plazas le está esperando

PAQUITO Muñoz es la máxima figura hoy de la novillería. Digo que lo es hoy, porque Paquito Muñoz no tardará en ser matador de alternativa. Uno de los pocos matadores de novillos que llega a la alternativa con razón y con motivos. Paquito Muñoz —que tomará la alternativa en el mes de julio en Valencia, donde ha sido contratado para tres corridas— llega a matador de toros después de haber conocido el entusiasmo de todos los públicos. Su campaña de novillero es incomparable. Figura en esta juventud que va pidiendo paso. Paquito Muñoz no es producto de un éxito. Ni de una administración. No. Paquito Muñoz, después de imponerse en todas las Plazas, se hace matador de toros para seguir imponiéndose. Los triunfos se han sucedido arrolladores. Su arte y su valor se han pulido en muchas tardes y su nombre es repetido por todos los aficionados.

¡La máxima figura de los novilleros! El es Paquito Muñoz, el torero de todos los públicos. El solo, en ese difícil camino de la novillería, se fué abriendo paso, hasta llegar a ser figura. Hasta llegar a ser el novillero en cabeza de su escalafón..., hasta poder llegar a ser matador de toros. Que es lo que va a ser muy pronto en la feria de Valencia.

Paquito Muñoz, lo repetimos, llega en el momento justo. Y llega cuando se lo pide ese juez inapelable que es el público. Porque es el público el que está pidiendo la alternativa de Paquito Muñoz. En la Fiesta hacen falta valores nuevos. La pasión la traen estos muchachos como Paquito Muñoz, que tienen juventud, genio, valor y arte. Que han recorrido el camino de la novillería con paso firme y seguro y que con sus triunfos se han adentrado en todos los corazones.

Lo que es, lo que supone Paquito Muñoz en la Fiesta, lo sabemos todos. Por esto queremos verle todos matador de toros. Por esto queremos y pedimos su alternativa...

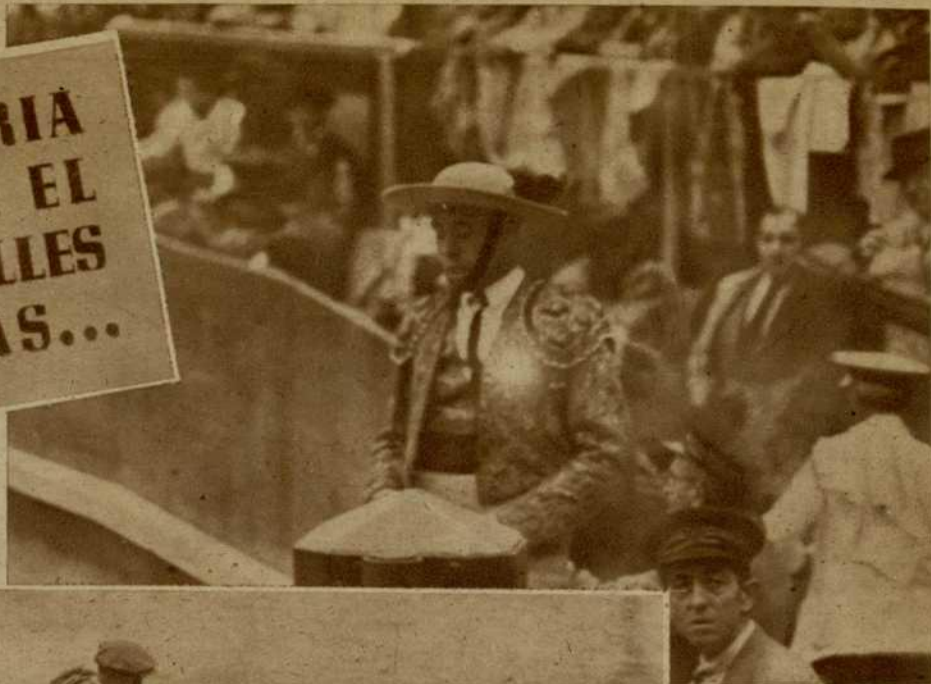
Quizá por esto un empresario acaba de ofrecerle una exclusiva de treinta corridas de julio a septiembre. Porque este empresario sabe que Paquito Muñoz salió aclamado y triunfador de todas las Plazas y que el público de estas Plazas le está esperando.

Paquito Muñoz va a ser matador de toros con los máximos honores. El muy bien puede decir aquello: «Esto soy... y esto voy a ser».

A VISTA DE TENDIDO

CARTON GOYESCO. - LA VICTORIA DEL PERRO. - UN CASO QUE EL REGLAMENTO NO PREVE. - DETALLES SUELTOS. - Y TODO LO DEMAS...

El picador se ha quedado a caballo en la barrera...



OTRO perro!... ¡Otro perro!... pedía el público, gozoso de la faena del can de la Plaza, vencedor del toro rebelde a los cabestros y a los mayores, del toro mandado retirar por cojo, pero que no se quería ir y corneaba a los mansos, y miraba retador a los tendidos y a las barreras, como diciendo: "No hay quien pueda conmigo"... El perro le toreó bien, le hipnotizó, le hizo abrir la boca, le arrimó a las tablas; se hizo a sí mismo el quite varias veces, cuando ya parecía estar clavado en las astas; no perdió nunca la cara a la fiera, y cuando llegó el momento de agarrar el rabo del toro con los dientes, se colgó de él, como un monaguillo de la cuerda de una campana... El espectáculo, trasunto de estampa goyesca, distrajo al público durante veinte minutos, hasta que la res cayó fatigada al suelo y fué apuntillada. Y el perro salió después para dar la vuelta al ruedo entre ovaciones, y mordió la oreja del toro muerto, esa oreja que para él pedían los flameantes pañuelos. (El caso no estaba previsto en el Reglamento.)



... el perro vencedor del toro rebelde a los cabestros y a los mayores

lida de los de a caballo. Tarde y mal fijados por los peones, que después, y a destiempo, abusaron de los mantazos, sin ton ni son. En cuanto veían aparecer el grupo de piqueros y de "monos", arremetían contra él, descabalgando jinetes y obligando a los de la blusa encarnada a buscar refugio en burladeros y a saltar barreras. El viento hacía de las suyas y volvía locos a los diestros para buscar el sector donde aquietan su vuelo los papeles. Agotaban los mozos el agua de los botijos, empapando capotes y muletas. Y la jornada resultaba francamente desastrosa para los ven-

La corrida había empezado con apuestas sobre si llovería o no. Bajo el cielo gris, eran más grises las mellas de los tendidos semi-vacíos —justo castigo a la pobreza de los carteles—, y en la oquedad resonaban sordamente los timbales, imitando la tronada. Se había aplaudido la voluntad de Julián Marín. Y el juego de muñeca de Félix Rodríguez, que actúa con los toros de quebrantacuellos. Y esos desplantas evasivos, esas chufas del Albaicín, que a la insinuación del capotazo, al remate o al adorno del lance, siempre con música dentro, parece prender un cartel donde se lee imaginariamente la siguiente divisa: "Me-quito-yo,-y-cuando-menos-se-lo-espera,-para-que-él-no-me-quite"... Pero casi nada más. Los alguacillitos habían sacado corceles nuevos y un poco indómitos. Los toros, bonitos de lámina, pero flojísimos de patas, y los picadores, cargando la mano a gusto... "¡Lástima de multas!", habían gritado a los piqueros cuando cambiaba el tercio. Los toros la tomaban con la sa-



Félix Rodríguez, antes de despachar a sus dos toros, despacha autógrafos (Fotos Baldomero)

dedores de gaseosa y de cerveza, que ni siquiera se molestaban en pregonar, porque hasta el pregón daba frío. Se enfundaba la Plaza de color de gabardina. Y algún paleta de spistado, de esos que no se enteran de que la banda suena sólo en los intermedios, pedía música en medio de alguna faena, no porque exigiera ese acompañamiento, sino

por buscar una distracción melódica. Otros espectadores guasones fingían que dormían, entumecidos por el aburrimiento, en la descarada claridad de los asientos altos.

Cruzó ese avión que corre un toldo invisible sobre el brocal del coso, a las siete de la tarde, poco más o menos. Pero casi nadie levantó la cabeza ni sintió el ronroneo de los motores. Unos espectadores se dedicaban a aplaudir y a obligar a que saludara "a la afición" un "Niño" de esos que torear en las nocturnas. Otros espectadores pedían que fuera retirado al corral el último toro. Y cuando —pedazo de musgo o de ola— el pañuelo verde brotó sobre la colgadura del palco presidencial, empezó de verdad el festejo.

Porque todo lo demás no tuvo importancia. Sólo el cartón goyesco del toro y el perro, y después, la salida del terrible sobrero —grande, manso, hufido y atropellador—. Nadie se atrevía a ponerle un capote por delante, y cuando se lo pusieron fué peor, porque el bicho dejó al descubierto sus pérfidas intenciones. Rafael Albaicín, más gitano y más moreno a cada minuto, movía su mano oscura, bien definida sobre el blanco y plata de su traje, y soplabla y decía entre dientes: "¡Vaya un pájaro!"

Se movían ante los cuernos el oro y el verde-nilo y el oro y hoja de tabaco de Rodríguez y de Marín.

Y aquella peligrosa cabeza se ahorró un poco. Y Rafael salió incólume, después del angustioso epílogo. ¡Que ya es decir!

ALFREDO MARQUERIE



1. Resultado de una «carambola» hipica en el segundo toro.—2. No se puede negar que los toreros estuvieron frios toda la tarde...—3. La parada de castros, asustada ante las acometidas del sexto toro.—4. Dos momentos de la magnífica actuación, también en el sexto toro, del perro que debemos llamar Paco II, en memoria de aquel otro Paco, de tan grata memoria

UN RATO A PERROS

Es de Salamanca y se llama Feo

El mayoral de la plaza tiene en él un gran auxiliar; pero defiende el prestigio de los cabestros

SE PERRO que durante la corrida celebrada el pasado domingo se presentó por primera vez en el coso de las Ventas, haciendo un alarde de valor, vista y agilidad ante las embestidas de un toro salmantino, ha sido el tema de todas las conversaciones en los medios taurómicos, y su hazaña ha servido para evocar la existencia de otro can al que poetas y escritores, dentro del mayor humorismo, dedicaron en distintas épocas bastante espacio en revistas y diarios: el famoso perro Paco. De sobra es conocida su historia. El perro Paco, que murió en pleno redondel de la vieja Plaza de la carretera de Aragón durante una becerrada, víctima de un salvaje, era un perro sin dueño ni casa, que lo mismo se presentaba en el desaparecido café Fornos, donde le obsequiaban con los más delicados manjares, como en el Congreso de los Diputados, ladrando a diestro y siniestro, porque la misión que se había impuesto era esa: ladrar en todos los sitios, sin exceptuar la Plaza de Toros, en la que era temido por los toreros cuando estos tenían el santo de espaldas.

No; de este perro Paco, al que ahora monopoliza la actualidad, media un abismo.

Este que hace cuatro días abrió el paréntesis de su taurina existencia con un señalado triunfo, pues hasta se pidió para él la oreja, desempeña una función de gran importancia en el desarrollo de nuestra fiesta brava.

Un perro exclusivamente taurino, que viene a continuar la historia de aquellos otros, de presa, que en el siglo XVIII y durante la mitad del XIX se utilizaban, anunciándolos en los carteles, para castigo de los toros mansos que no tomaban las varas reglamentarias, hasta que con la aparición de las banderillas de fuego desapareció de los circos aquel espectáculo, no muy agradable, ciertamente.

No se trata ahora de luchas sostenidas entre el toro y los perros de presa, como aquella del 9 de septiembre de 1849, en la que el bovino Bracho, de don Manuel Alcas, despanzurró en la plaza de la Puerta de Alcalá a los cuatro canes que le solaron, perdonándole la vida al cornueta por el acierto y la valentía con que se defendió de ellos.

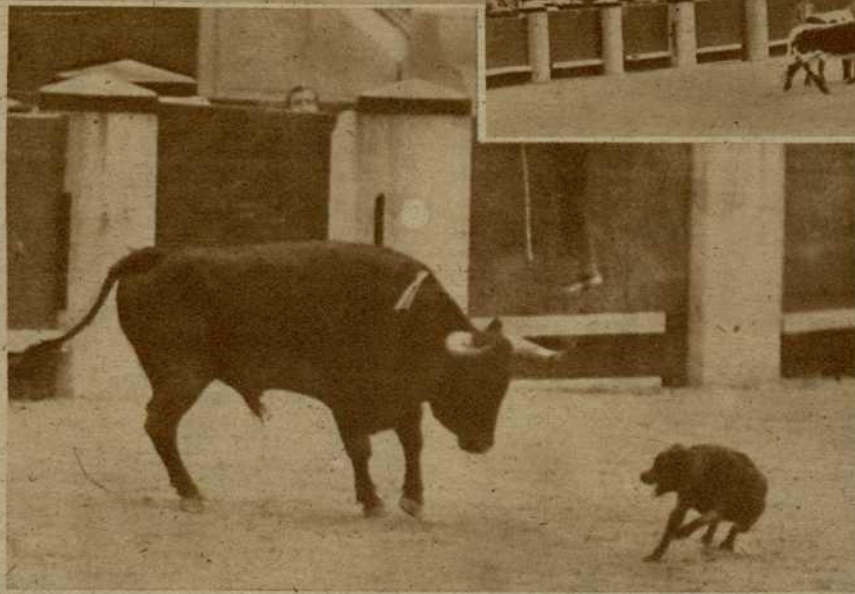
Desde hace años, la intervención en el campo y en la Plaza de los perros, diestramente amaestrados, sólo se lleva a efecto en casos extremos; cuando resulta ineficaz el trabajo de la parada de cabestros.

—En la retirada del sexto toro, de don Manuel Arranz —empieza a decirnos el mayoral Paco Parejo, a quien preguntamos—, no han fracasado los dos cabestros novatos de que le habé hace unas semanas para los lectores de EL RUEDO.

De esos dos debutantes cornudos con cencerro, sólo pisó la arena Cartujano, y éste, como sus compañeros, hallábase acobardado, porque en los corrales habían sido pegados por la res protestada.

Manchego, el otro novato, hallábase en el campo, herido, y aun no ha asomado por los toriles.

—Queda salvado, por ahora —le contestamos—, el



El perro Feo en plena faena

prestigio de esos dos bueyes; pero lo que deseo es que me cuente algo sobre ese perro que acaba de alborotar el corral, naciéndose célebre en un cuarto de hora.

—Pues ese perro —agrega— se llama Feo, y ha nacido en Salamanca. Tenía seis meses cuando me lo regaló el condecedor del ganadero don Atanasio Fernández. Ahora es un cachorro, mixto de toto y presa, que en los corrales me viene prestando un servicio muy útil, porque estos animalitos de tal raza tienen una extraordinaria atención para andar entre los toros.

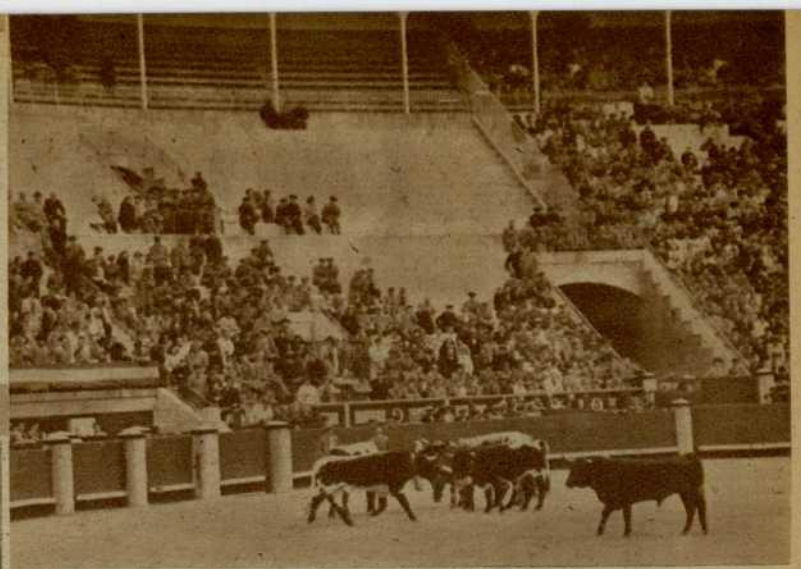
Muchos son los que ignoran que esta clase de perros son unos formidables auxiliares de los vaqueros. En los encerraderos, cuando el toro se resiste a ser encajonado, hay que recurrir a los perros para llevar a efecto la operación, y en el campo, al «ensotarse» la res, ocultándose entre la maleza, inaccesible para cabestros, caballos y vaqueros, hay que echar mano de ellos para reintegrarlos al prado.

—Entonces, ¿los cabestros pueden ser en todo momento sustituidos por los canes?

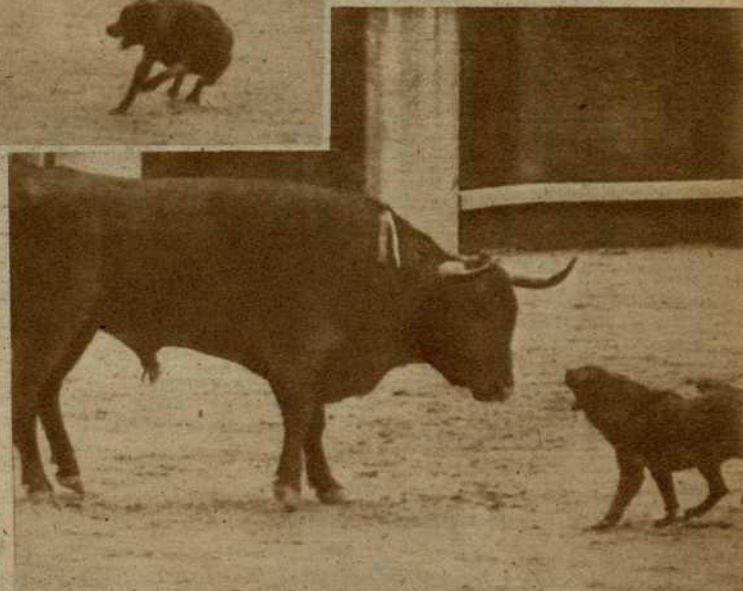
—Hasta ese extremo, no; pero el cabestraje, en muchas ocasiones, resulta impotente para reducir a un toro, como ahora acabamos de ver.

Este Feo, que al público le ha resultado tan simpático —nos sigue diciendo Parejo, mientras el ya famoso perro caracolea en derredor nuestro, alegre y retozón por el éxito conseguido—, no se puede usted figurar la ayuda que me viene prestando para cambiar el ganado de un corral a otro, y, sobre todo, distrayendo a los toros cuando éstos se acometen, evitando con su intromisión que queden inutilizados para la lidia.

Resulta interesante cuanto nos viene relatando el mayoral de la Plaza, porque del dominio público es el privilegio de los perros policía persiguiendo a los malhechores; de los galgos, haciendo lo propio con las liebres; de los perdigueros, oteando la caza, y de los de Terranova, salvando de una muerte segura a los viajeros despistados en las nieves; pero esta clase de animales, como Feo, especializados en las



Los cabestros se acobardan ante las embestidas del toro de don Manuel Arranz, cuya retirada se ordenó, no por manso, sino por haberse inutilizado al rematar contra un burladero (Fotos Baldomero)



Todavía el perro Feo se permite algún desplante frente a la cara, como los matadores de postín

operaciones «pitonudas», era cosa desconocida para muchas personas.

—Oiga, Parejo, ¿usted ya tuvo dos canes, hace años, auxiliares en sus faenas?

—Una perra y un perro, Soda y Mojadillo, que en la Plaza Monumental, y en una famosa corrida, obtuvieron un gran éxito en un trance análogo al ocurrido ahora; pero la primera falleció de una cornada, y el segundo, a consecuencia de una enfermedad.

—Entonces, ¿es conveniente una pareja de esta clase?

—Desde luego, y he de procurar buscar un compañero para Feo, pues la sola actuación de éste en la fiesta que acabamos de presenciar ha sido su principal mérito, porque entre dos es más fácil y rápido reducir el toro a la obediencia.

—¿No le será difícil?

—Dentro de un par de horas me voy a Salamanca para ver cómo andan de trapío unas corridas que aquí han de lidiarse. Visitaré a los padres de Feo, felicitándoles por el triunfo de su hijo, y veré si puedo traerme a un hermanito de él.

Pero es conveniente —nos suplica— diga usted a los aficionados que no pidan con cualquier motivo la presencia en el ruedo de Feo, porque éste no lo hará como no sea en un caso excepcional.

A los cabestros debemos dejarlos que cumplan con su obligación, no haciéndolos de menos para satisfacer el capricho de los espectadores que en momentos de aburrimiento busquen con la aparición de Feo un número circense fuera de programa.

Ya conoces, lector, de dónde es, cómo se llama y cómo ha venido a Madrid ese perro popular, que ha empezado, bajo los mejores auspicios, a escribir su historia en la tauromaquia.

DON JUSTO

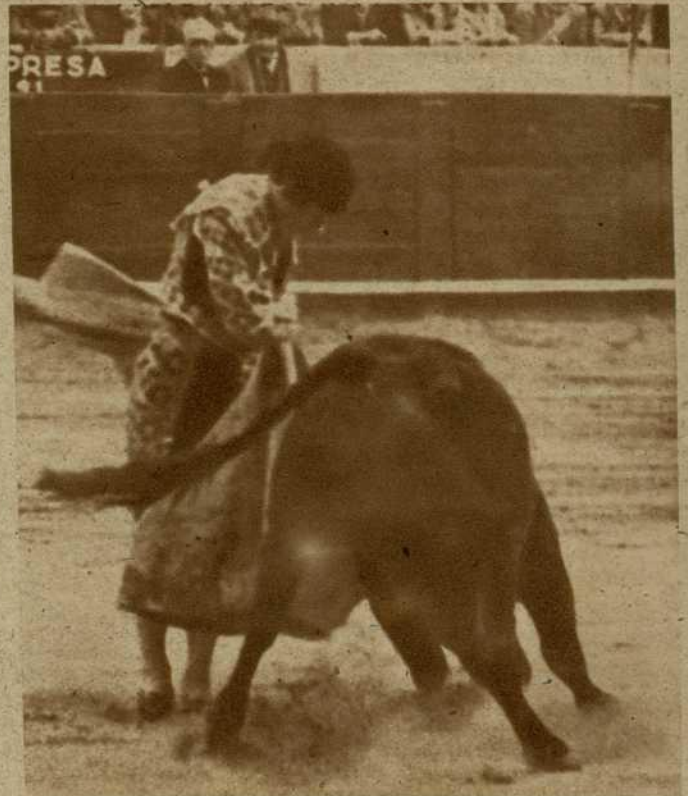
Muy antiguo y muy moderno...

Un coñac de ayer para el gusto de hoy.



VALDESPINO JEREZ

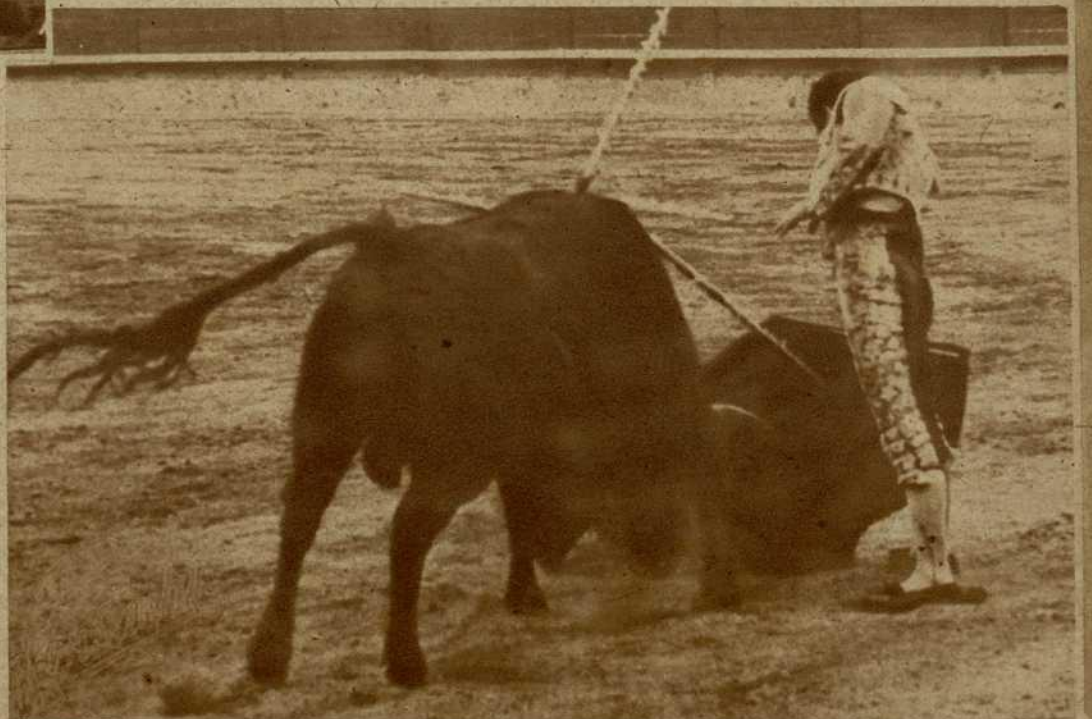
Los EXITOS de LUIS MATA

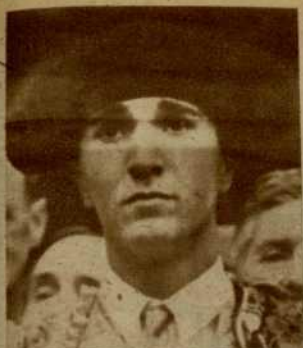


;;Unicos!!

;;Delirantes!!

;;Apoteósicos!!





L. M. Dominguín



P. L. Vázquez



Rovira



El Choni



M. de Talavera



P. Bienvenida

LO QUE ELLOS DICEN

LA EMPRESA DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID ASEGURA QUE HA SUPERADO LA CRISIS DE TOROS Y DE TOREROS

No hemos combatido a la Empresa de la Plaza de Toros de las Ventas. Hemos dicho, sencillamente, lo que piensa la afición, ajena, como es lógico, a los trapicheos de entre basfidores. Los hechos no nos han desmentido. La Empresa, a la que hemos brindado esta tribuna en prueba de absoluta objetividad, asegura que ha superado la crisis de toros y de toreros. Congratulémonos. No aspiramos a otra cosa que a esclarecer puntos oscuros para la afición que aun no ha dimitido su soberanía. Escuchemos, pues, a la Empresa.

POR aquello de que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, hemos creído pertinente acercarnos a las oficinas que la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid tiene en la calle de la Victoria. Hemos llegado con suerte. La calidad de las personas reunidas en el despacho de la gerencia supone algo así como una reunión confidencial o solemne. Lo mismo da. Don Livinio Stuyk dialoga con don Juan José Escanciano. Un poco alejado de ambos, don Francisco Jardón bromea con don Alipio P. Tabernero y don Rogelio Miguel del Corral, mientras don José María Jardón observa anhelantemente las predicciones del barómetro.

—¿Cómo la Empresa ha carecido de un plan meditado y de altura parejo al rango de la Plaza de Madrid?

—Yerran quienes aseguren que la Empresa carecía de proyectos largamente meditados desde finales de la pasada temporada. Lo que ocurre es que los apoderados de los toreros, como cumpliendo una consigna, rehuyeron una y otra vez llamadas y requerimientos.

—Pero, ¿alguno habrá sido la excepción?

—Sí; posiblemente hubo alguno; pero salió pidiéndonos «la Luna», lo que equivalía a no querer parlamentar.

—¿Fue entonces cuando ustedes decidieron el cambio de táctica?

—¿Qué otra solución nos cabía? Antes que tener cerrada la Plaza, nos decidimos a dar espectáculos de tono menor.

—¿Ustedes creen que ha bastado que un apoderado, solo uno, saliera de la indecisión?

—Desde luego; en menos de cuarenta y ocho horas aparecieron otros, incluso esperando a ser recibidos.

—¿Con quién han contratado ustedes primeramente?

—Ha sido Pepe Luis Vázquez el que tuvo el gesto gallardo de poner como única condición para torear en Madrid la de tomar parte en la corrida de Miura.

—¿Podrían ustedes facilitarnos algún detalle más de corrida tan interesante?

—Por lo pronto, la fecha: el domingo 18 de mayo, y que el primer matador de la terna será Pepe Bienvenida.

—¿Cuántas corridas tienen ustedes planeadas para la semana de San Isidro?

—Nos proponemos dar cuatro corridas y una novillada, en los días 11, 15, 16, 17 y 18.

—¿Con qué toros?

—Con toros de don Francisco de la Chica, don Rogelio Miguel del Corral, don Alipio Pérez Tabernero y don Eduardo Miura. También queremos que se lidien en este mismo mes de mayo las corridas de Pablo Romero y de Villamarta.

—¿Toreros contratados en firme?

—Puede usted decir que Luis Miguel Dominguín intervendrá en dos corridas en junio, y otras dos más sin fijar fecha. El mismo número de corridas ha comprometido el torero del barrio de San Bernardo. También están contratados para dos o más corridas Rovira, el Choni, Morenito de Talavera, Pepe y Antonio Bienvenida, Gitanillo de Triana y Juanito Belmonte.

—La lista es interesante; pero, ¿no faltarán algunos nombres?

—Si se refiere usted a los nombres de Parrita, Pepin Martín Vázquez y Andalucía, podemos adelantarle que en la actualidad estamos en gestiones con sus representantes, gestiones que confiamos llevar a buen término.

—Lo que no hablan ustedes es de Manolete y Arruza. ¿Es que no van a torear esta temporada?

—Buenas esperanzas ya nos han dado. Pero hasta que se conviertan en realidad, nosotros hacemos nuestras reservas mentales y orales.



Antonio Bienvenida



Gitanillo de Triana



Juanito Belmonte

—¿Cómo en lugar de apalabrar las corridas a principio de temporada no se deciden por contractarlas en firme? Así no se produciría el caso de que corridas apalabradas fallasen luego.

—Mire usted: en las relaciones con los ganaderos, un simple compromiso de palabra ha tenido siempre la virtualidad de un acta notarial. Esta ha sido siempre la costumbre, y hasta ahora no hubo motivos para abandonarla.

—¿Es cierto el rumor, tan generalizado, de que en Madrid se pretende pagar a los toreros a precios mucho más bajos que en otras Plazas?

—Posiblemente este rumor sea cierto; pero a la inversa, ya que son los toreros los que siempre aumentan sus exigencias cuando se trata de torear en Madrid. Al hablar de este tema surge en seguida el aforo de la Plaza, y se olvida de que en Madrid el precio de los billetes es bastante inferior a los que habitualmente se establecen en Barcelona, en Sevilla y en Valencia.

—¿Han pensado ustedes en traspasar a otra firma taurina la explotación de la Plaza de las Ventas?

—No; no ha pasado por nuestro ánimo hipotecar nuestras obligaciones y derechos, claramente expresados en un contrato cuya modificación unilateral está taxativamente prohibida por la Excelentísima Diputación Provincial.

—Por último, ¿qué opinan ustedes de cuanto acerca de la marcha del negocio de las Ventas se ha escrito en estos días?

—Que a veces las apariencias engañan, y quizá no seamos nosotros los únicos responsables de la marcha de la temporada.

Hasta aquí, las palabras de la Empresa, que hemos reproducido con absoluta fidelidad. Ni nos duelen prendas ni tenemos por qué alegrarnos de que los negocios de Madrid vayan mal. Al contrario, lo que deseamos es que todos piensen en el mejor desarrollo de la Fiesta Nacional, principio y fin que a todos nos guía. Si son los toreros o sus apoderados quienes tienen la culpa de que las cosas, hasta ahora, vayan mal, que hablen los apoderados o toreros.

BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



conocimiento de este detalle se les escapa entre las más diversas conjeturas. Circulan sin cesar nuevas noticias. «Es cosa resuelta —se asegura—; tal día se firma el acuerdo.» Pero tal día pasa sin que la rotunda afirmación pueda comprobarse, y otra noticia adquiere volumen con categoría de verdad. «Todo ha terminado; no hay arreglo.»

Pero esto sólo dura unas horas. Nadie se decide a dar paso al pesimismo, y se dice: «Habrá arreglo.» «Se han entrevistado Fulano y Mengano.» «Se ha celebrado una comida en tal parte, en la que han llegado a fórmulas conciliatorias los de una y otra tendencia...»

Es el momento de la confusión, en el que nadie se decide a entregarse al pesimismo desalentador o al reconfortante optimismo, sino a esperar, a esperar... Y en esta espera, perturbadora para la Fiesta, transcurre la primera etapa de la temporada vacilante, remisa, transitoria, sin orden ni concierto, con una evidente reducción en el número de espectáculos, que es lo grave.

Cuando, después de la espectacular ruptura, de tipo netamente laboral, que se produjo en 1936, se reanudaron las negociaciones para establecer el intercambio hasta hace poco vigente y se llegó al acuerdo, nadie pensó que precisa-

mente los mismos que lo solicitaron serían ahora los promotores de un rompimiento nada popular ni simpático cuando ya la presencia de españoles en Méjico y de mejicanos en España había rubricado un afán de comunicación entre dos países que podrán tener sus diferencias, pero que al fin y al cabo, por constituidos con la misma sangre, el mismo idioma y la misma Religión católica, se sienten irresistiblemente atraídos.

Considerada esta verdad indiscutible, el llegar a una solución armónica y rápida es cuestión de buena voluntad: De una buena voluntad que debe imponerse a cualquiera otra consideración de índole privada o de interés económico.

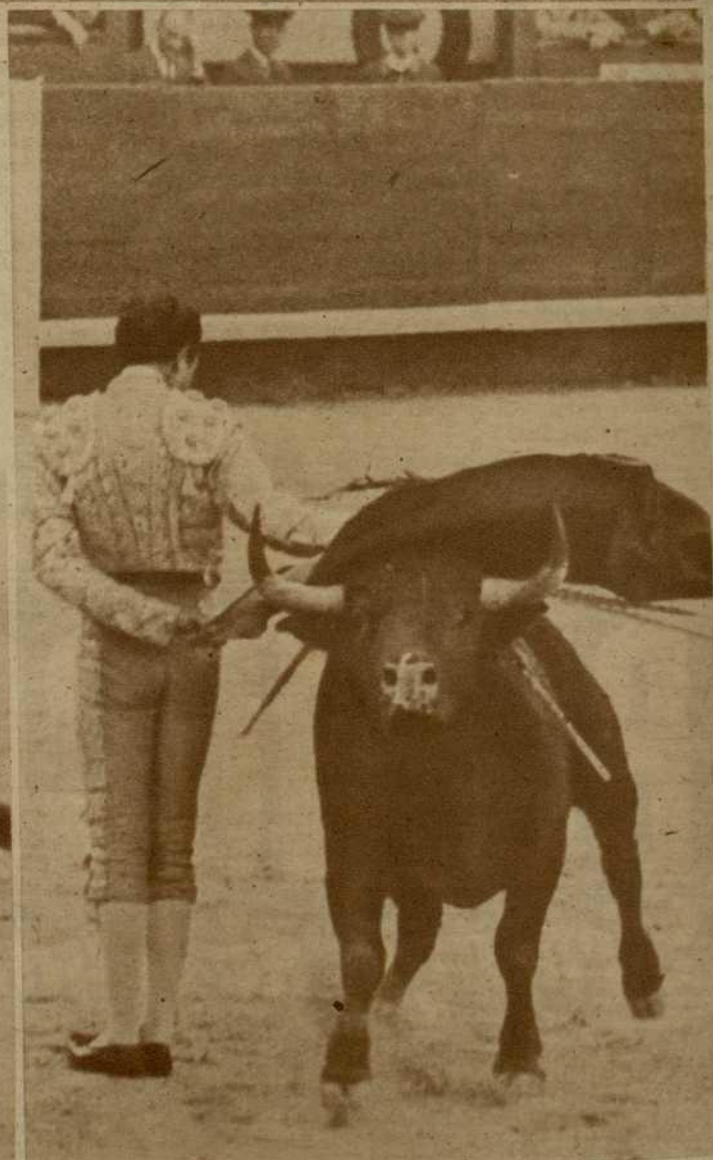
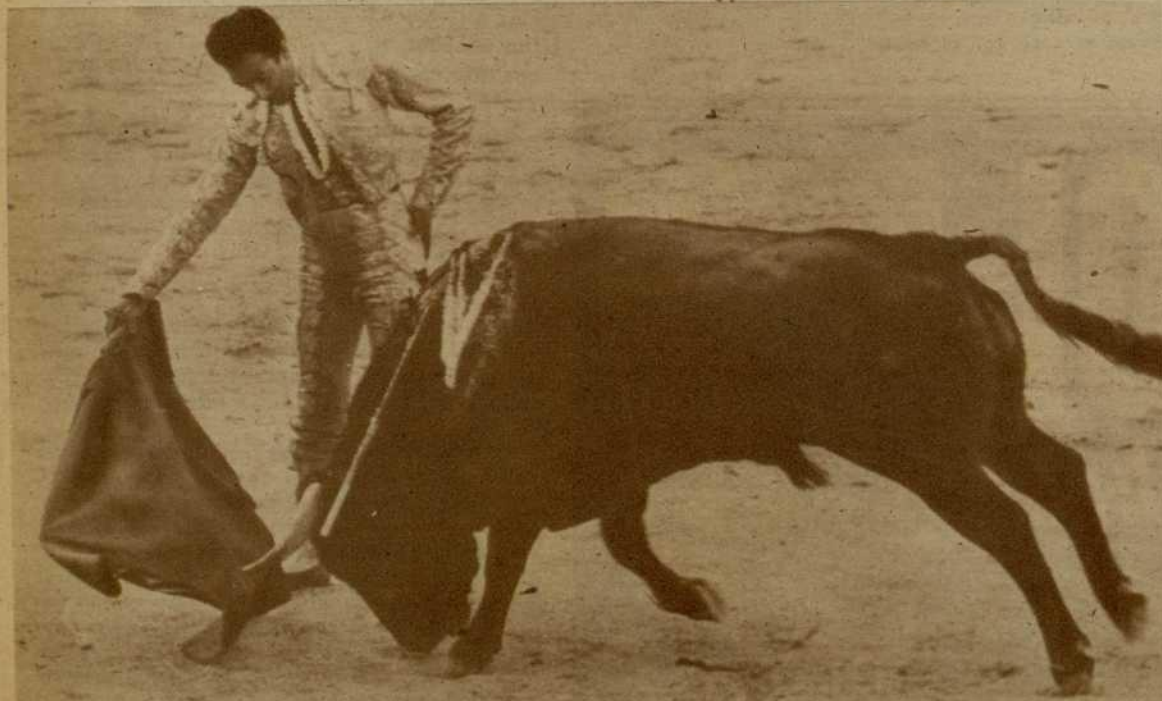
Esto es lo que esperan los aficionados españoles y los mejicanos. Y los españoles y los mejicanos todos sin la condición de aficionados.

SIGUEN los aficionados de toda España en la paciente espera de que los señores empresarios se decidan a organizar resueltamente carteles de toros. Hasta ahora, vienen haciéndolo con muy escasa anticipación y de modo incompleto en muchas ocasiones. Todo tiene un aire de interinidad, de cosa transitoria, como si la temporada no hubiese empezado formalmente y lo realizado o por realizar en las fechas más inmediatas fuesen sólo tanteos, ensayos generales de una gran función que no se sabe con certeza si será al fin estrenada.

Esta perturbadora realidad tiene su origen en la incertidumbre sembrada entre los empresarios con la retardada solución del intercambio de diestros hispanomejicanos. Ellos esperan saber de un modo cierto si vienen o no vienen los mejicanos, para proyectar definitivamente sus respectivas temporadas, y la verdad es que el

RAFAEL ALBAICIN TRIUNFA

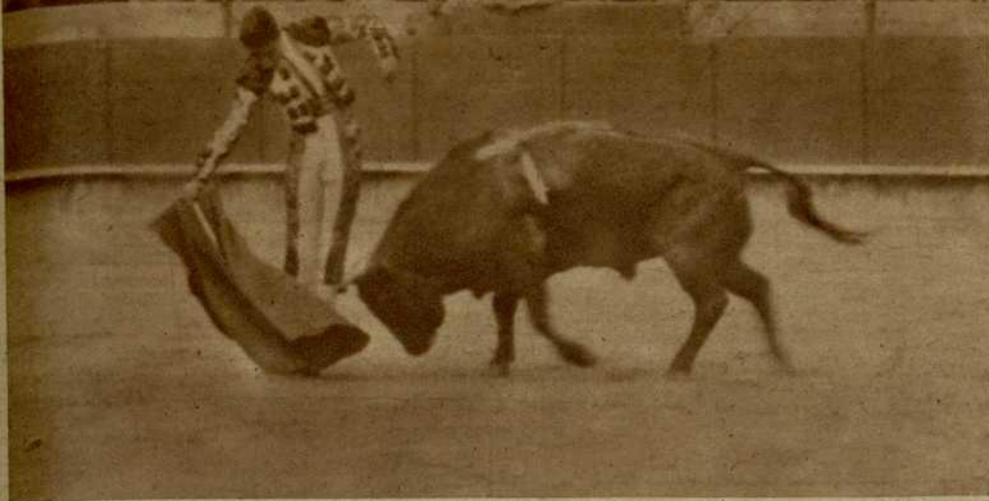
He aquí dos momentos magníficos del artista genial que es Albaicín. El público de Madrid ha saboreado en dos tardes consecutivas el arte excepcional de este torero de la Gracia que sabe crear la Belleza, con una línea pura de gran lidiador. Al Albaicín le esperan los éxitos definitivos que permiten su gran estilo



EL DIA 4 EN BARCELONA

Con novillos de cuatro divisas, Antonio Caro, Chaves Flores y Pepe Calabuig entretuvieron a los espectadores

Calabuig dió el salto de la garrocha, y él y Antonio Caro salieron en hombros



Antonio Caro dió otra buena tarde de toros y se lució espectacularmente en el cuarto, al que toreó con quietud y con garbo



Un pase ceñido, con las dos rodillas en tierra, de Antonio Caro



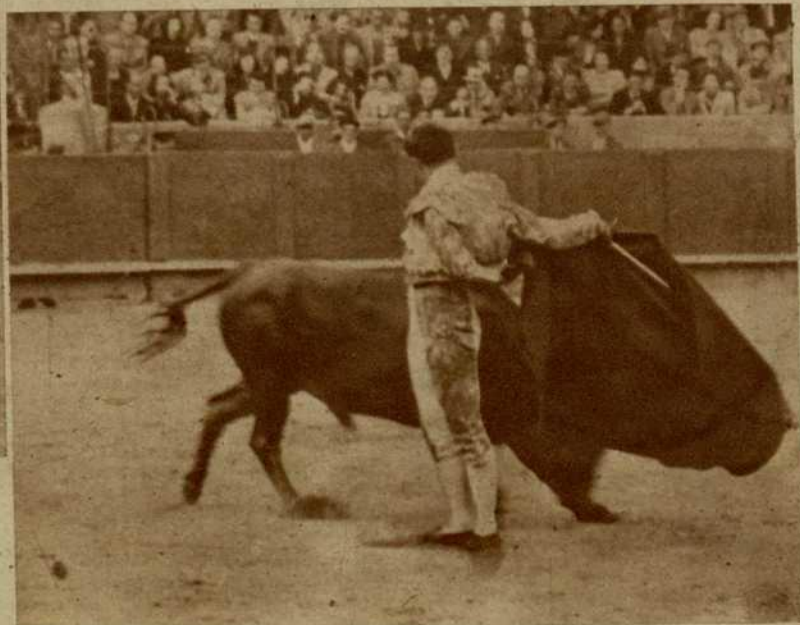
Chaves Flores se ayuda con el estoque al dar un pase con la izquierda



Cogida de Chaves Flores, afortunadamente sin consecuencias



Calabuig dando el salto de la garrocha



Una manoletina de Calabuig (Fotos Valls)

Una estampa vieja y otra moderna

UN trozo de la antigua y pintoresca fauna toreril parece revivir con Pepe Calabuig, torero de Granada, que se ha equivocado de siglo y actuó de tercer matador en esta fiesta. Cuando se presentó en Barcelona el año anterior, sorprendió verle resucitar el salto de la garrocha, y ahora, al reaparecer, fué anunciado como un nuevo Apifant, el del aguafuerte de "Don Francisco el de los Toros". Volvió a dar este salto muy bien, y como hizo muchas cosas con la muleta, todas con valentía, y mató a su primer astado de una buena estocada, cortó las dos orejas. En el sexto bajó de tono su labor.

Quien hizo un bordado de realce en sus dos faenas de muleta fué Antonio Caro, singularmente en la del cuarto novillo. No sólo lució en un amplio repertorio toda la gama del toreo moderno, sino que además toreó con hondura, elasticismo, gracia, garbo y exquisito gusto, y en todo puso un bello artificio, que produjo legítimo entusiasmo. Cortó la oreja de dicha res, e igual que Calabuig, fué sacado en hombros.

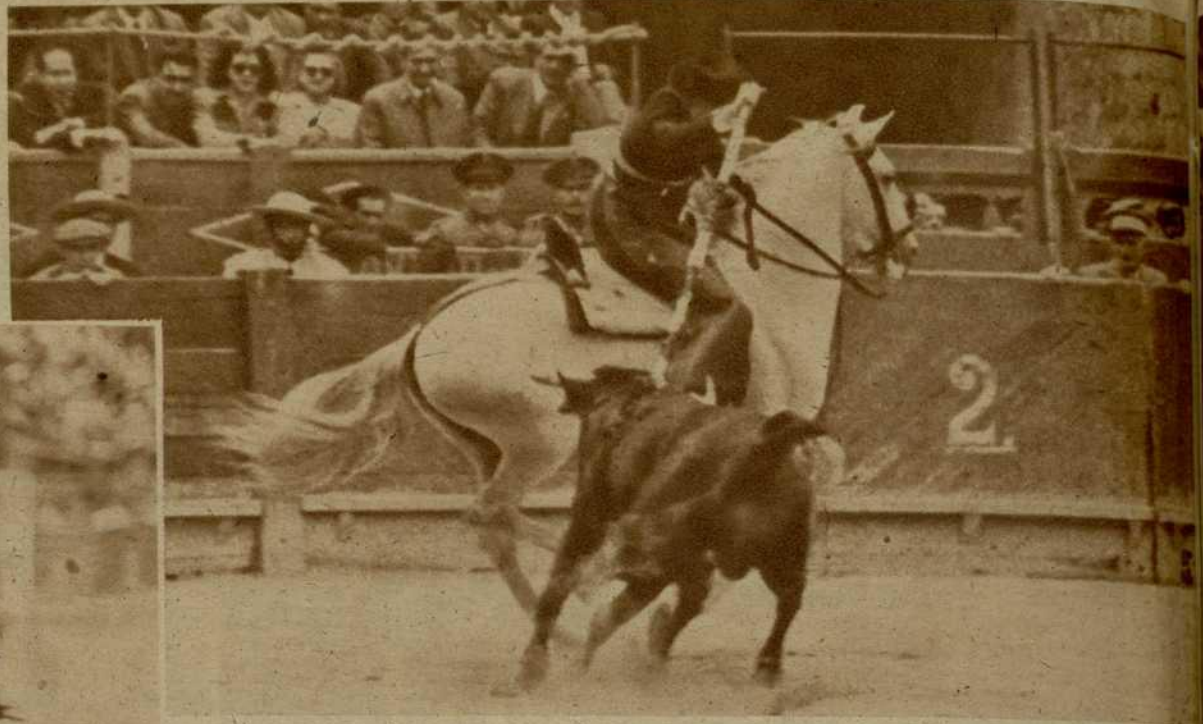
Chaves Flores no pudo hacer con la muleta faenas de relieve; pero mató muy bien a sus dos enemigos, con excelente estilo de estoqueador.

De cuatro ganaderías fueron los novillos, y buenos en general, sobre todo los desorejados, pertenecientes: uno, a los Herederos de Arturo Sánchez y Sánchez, y otro, a los Herederos de Alicia Cobaleda. Las otras divisas fueron la de don José de la Cova y la del Hoyo de la Gitana. La novillada se dió en Las Arenas y satisfizo a los espectadores. Que no es poco.

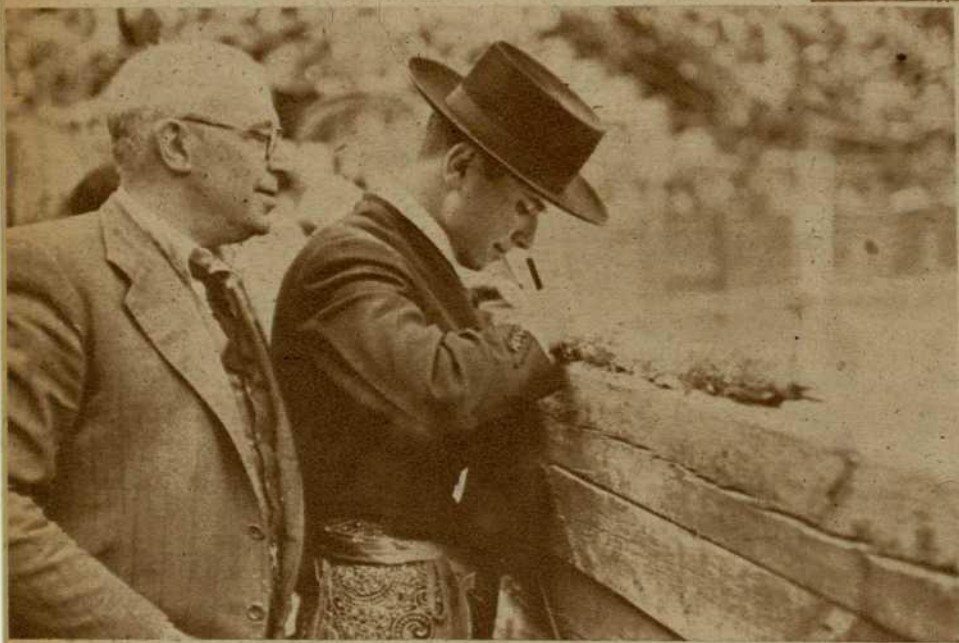
DON VENTURA

La inauguración de la temporada en Alicante

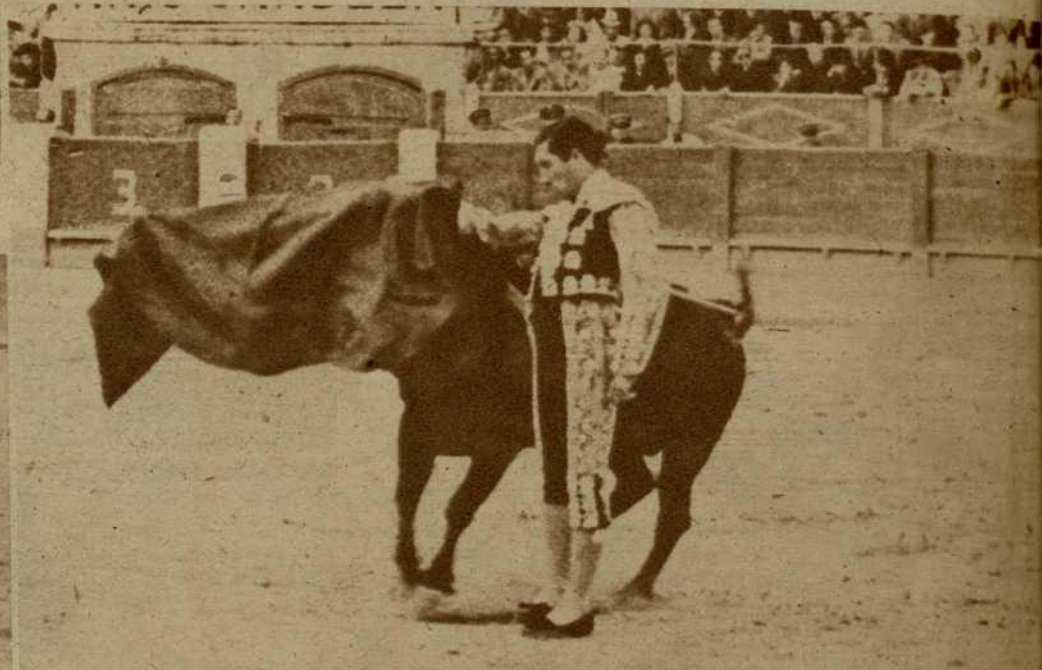
LAS RESES FUERON DE LOS HEREDEROS DE J. CALDERON, PROCEDENTES DE VERAGUA, Y PEPE ANASTASIO REJONEO AL PRIMERO



Pepe Anastasio rejoneó al primero de la corrida y fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo

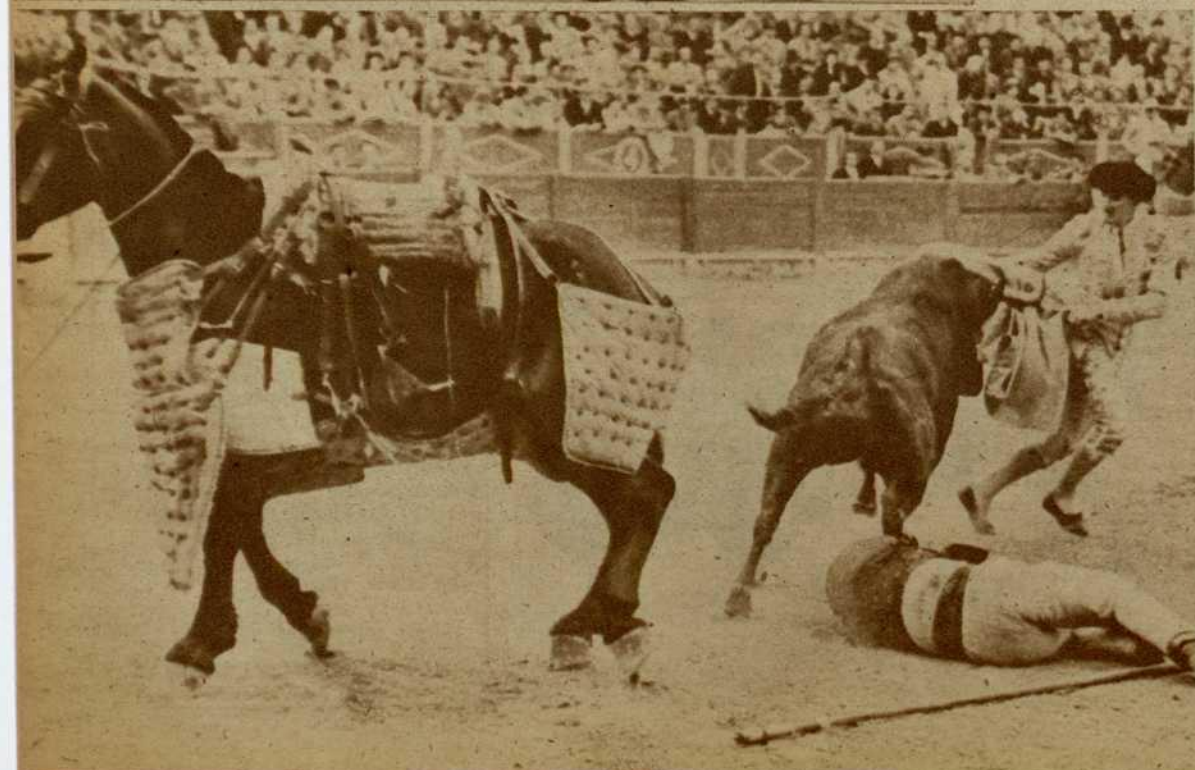


Al pte de esta fotografía bien puede ponerse el «pie» de «siguen las firmas»...



Al dar un pase resultó derribado y corneado en el suelo. El toro ha descompuesto el grupo del torero, la muleta y el estoque

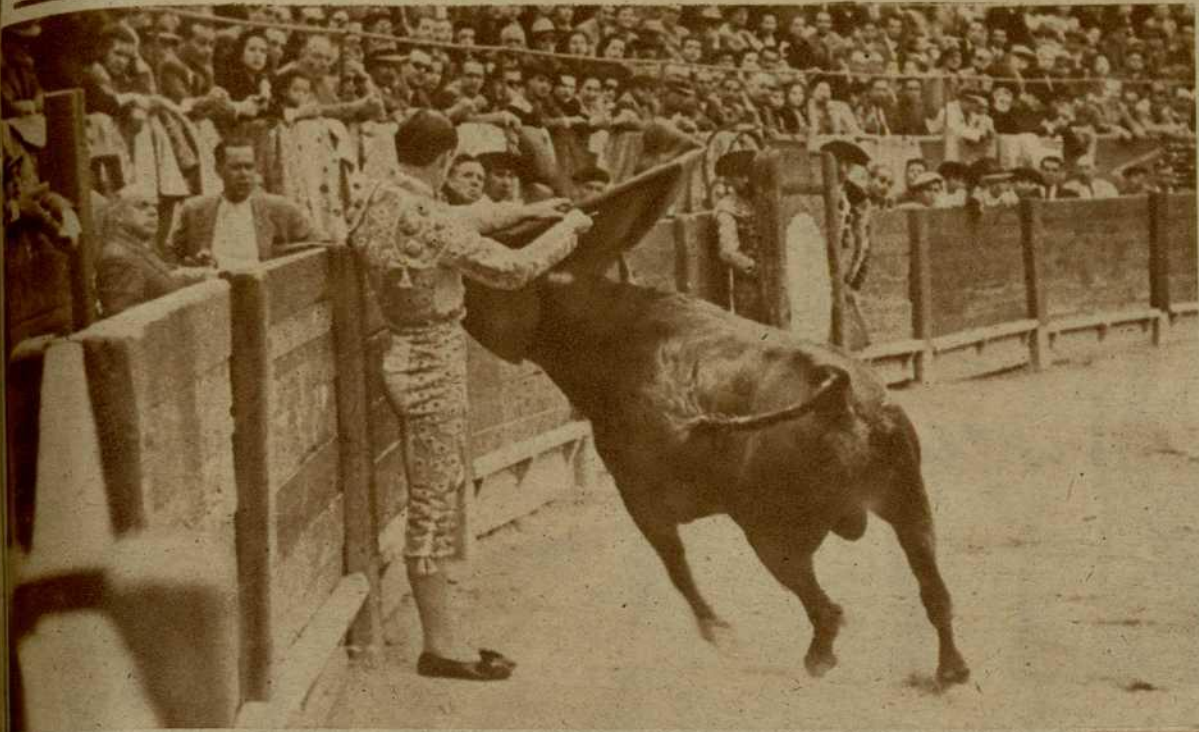
Pepin Martín Vázquez toreó con su arte peculiar al único toro que mató



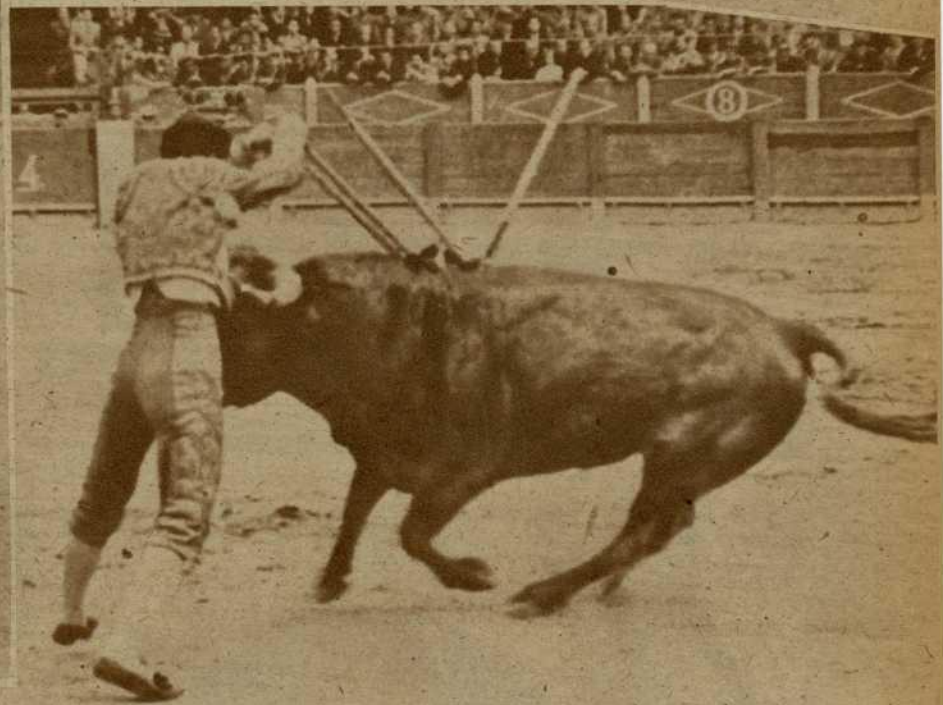
Caída de un picaador y Rovira al quite con gran oportunidad

Rovira, que por el percance de Pepin Martín Vázquez tuvo que despachar tres toros, y en los tres le concedieron orejas, en el remate de un quite

Por la cogida de Pepín Martín Vázquez, Rovira tuvo que matar tres toros, de los que le concedieron las orejas, y completó el cartel el portugués Diamantino Vizéu



Tres momentos de la actuación del diestro criollo Raul Ochoa Rovira



Diamantino Vizéu banderilleando

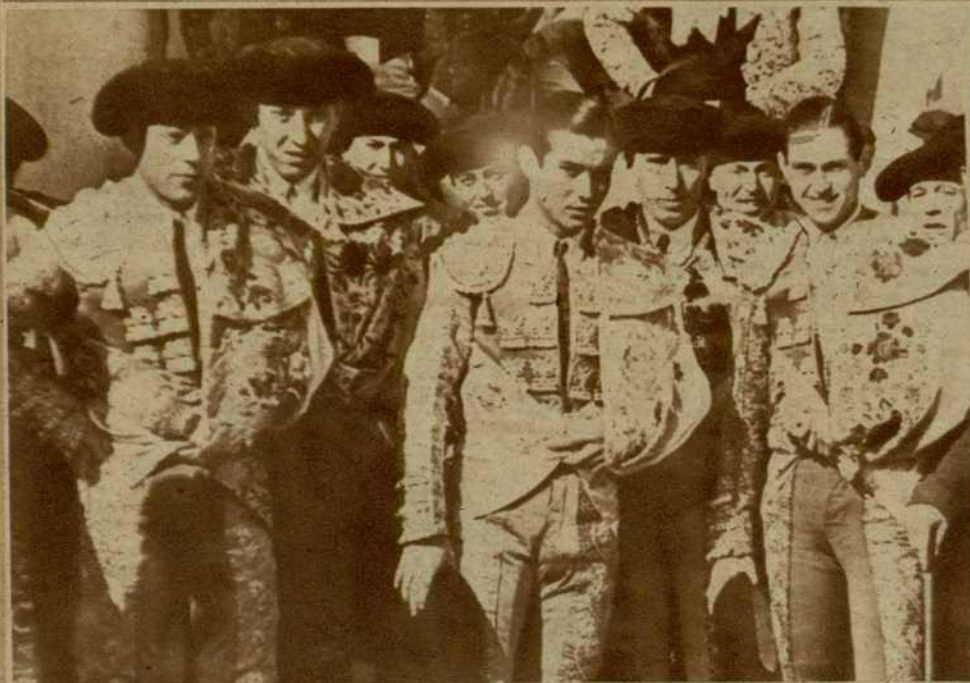


Un pase lento de Diamantino Vizéu

Rovira, como premio a su valerosa actuación, sale en hombros de la Plaza (Reportaje gráfico de Sánchez)



LA NOVILLADA Y LA CORRIDA

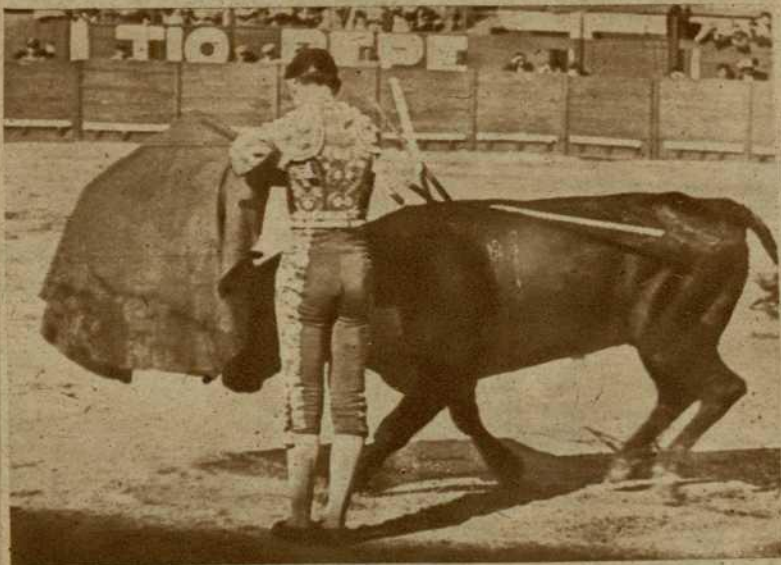


Antes de hacer el paseo. Por este orden aparecen Cardeno, la novedad andaluza; Cervera y Paquito Muñoz

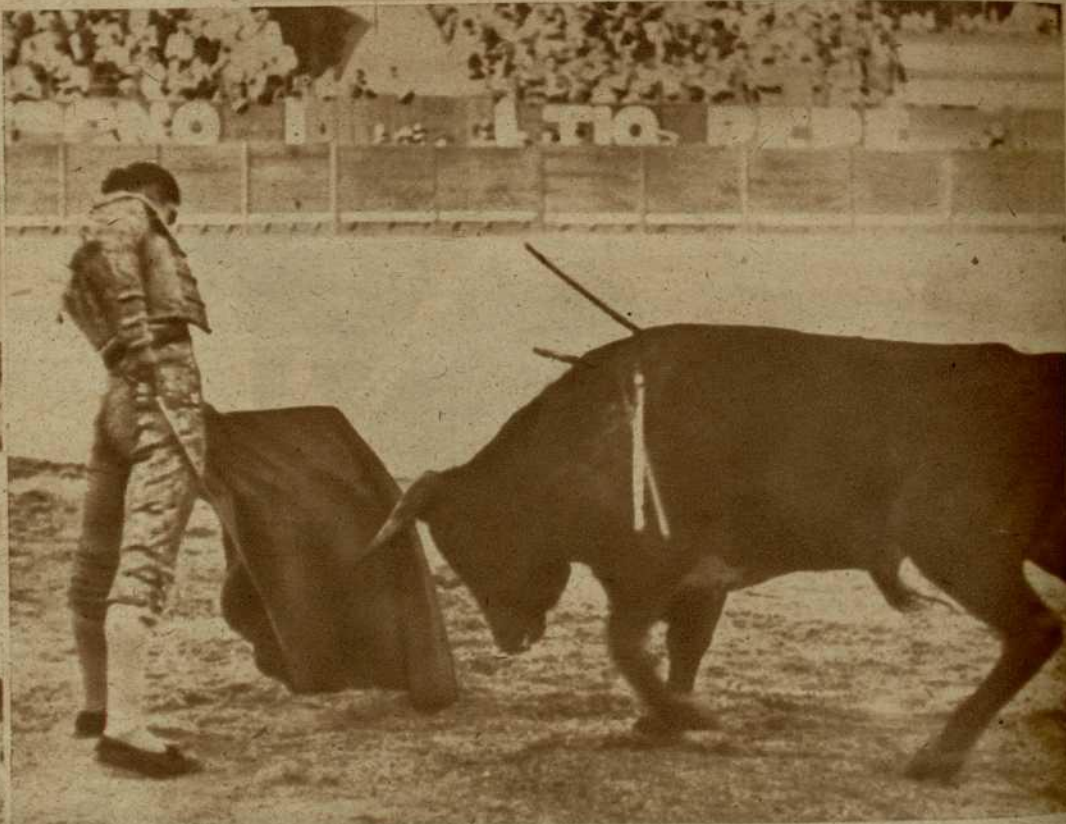
En la novillada que se celebró el sábado, día 3, alternaron PAQUITO MUÑOZ, CARDEÑO y CERVERA



Paco Muñoz lancea con temple en el novillo de su presentación ante la afición jerezana

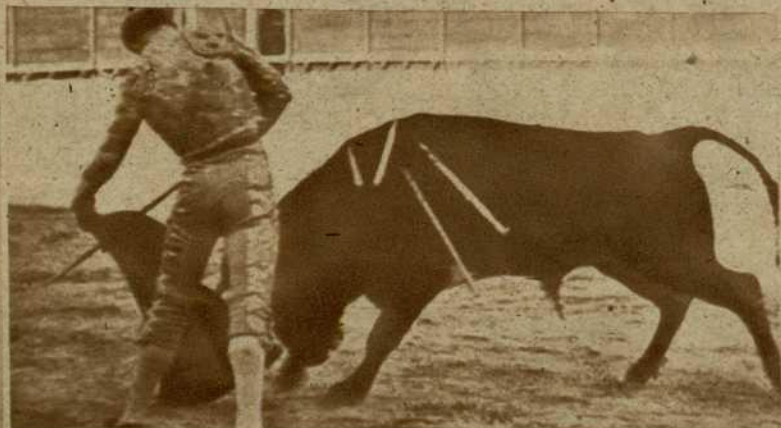


Un muletazo por alto de Paquito Muñoz



Otro natural de Cardeno cargando bien la suerte

Cardeno, que sin lograr su éxito rotundo del Puerto de Santa Maria, dejó buen sabor, en un natural con la izquierda, a su primero



Un paseo por alto de Cervera

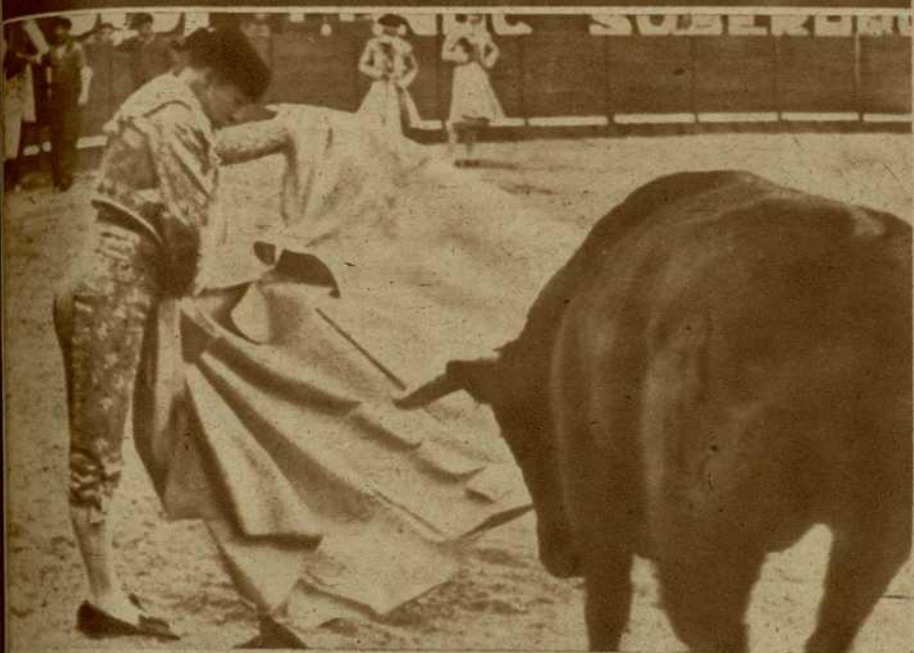
Los tendidos de la Plaza Jerezana estaban así

(Fotos Arenas)

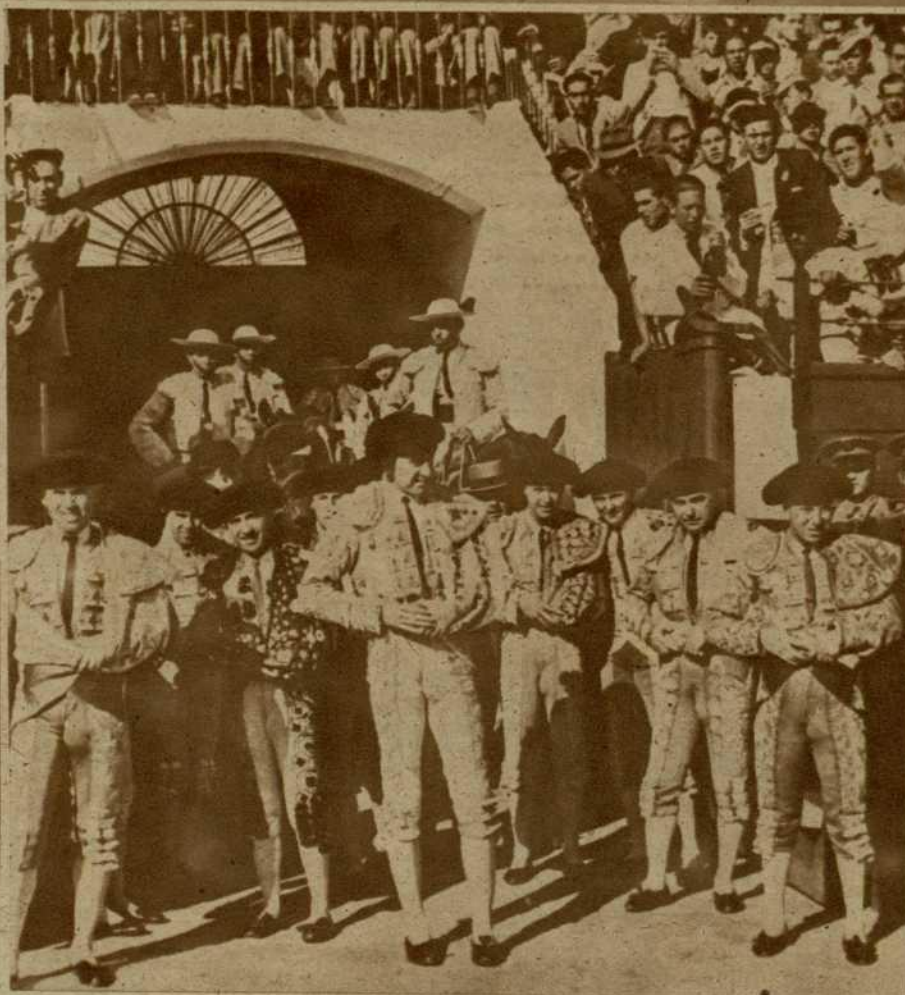


DE TOROS DE LA FERIA DE JEREZ

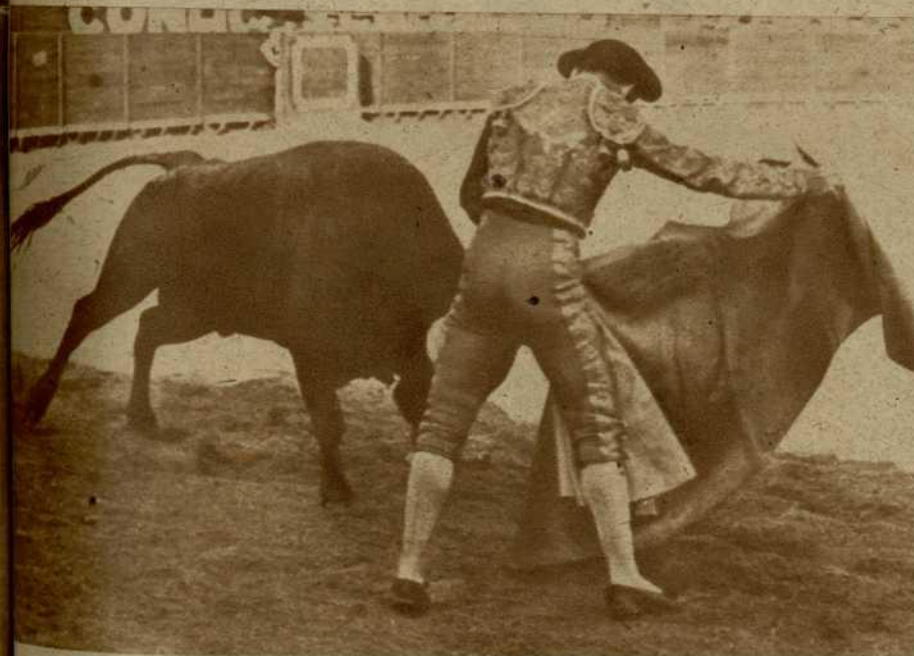
La corrida verificada el domingo no resultó demasiado lucida. Torearon Pepe Luis Vázquez, Andaluz y Parrita toros de Belmonte, hermanos de los sobrereros que se lidiaron en la feria de Sevilla.



Pepe Luis Vázquez lanceando a su primero



Los matadores y las cuadrillas preparados



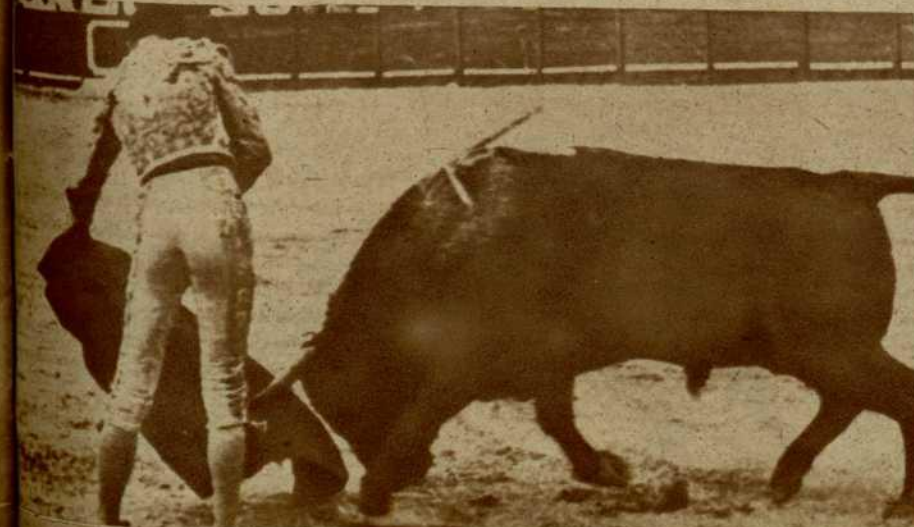
Andaluz toreando de capa

Un natural de Parrita

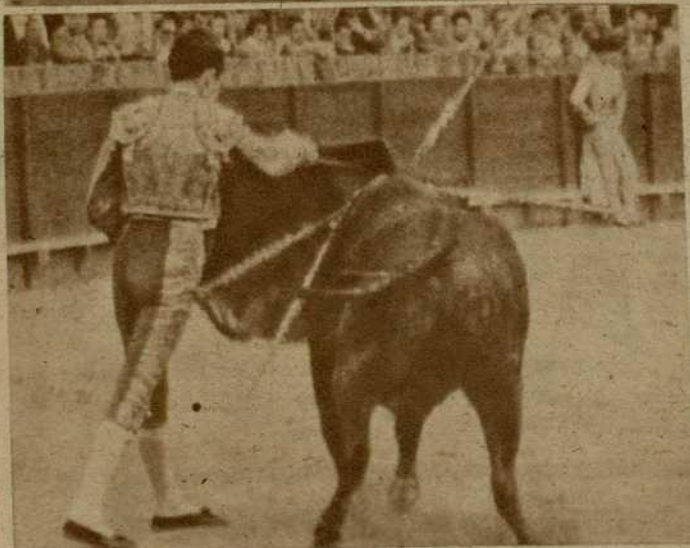
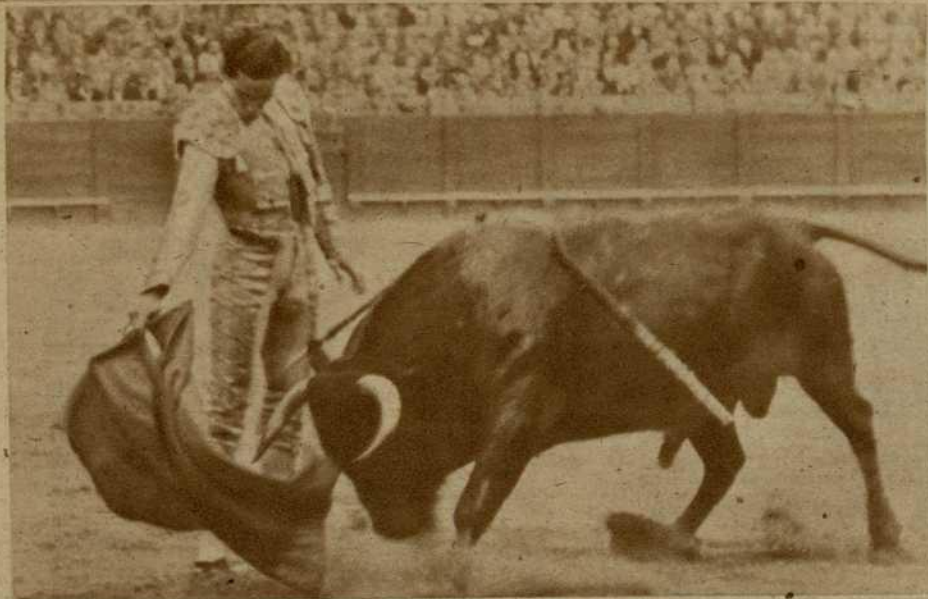


Parrita destacó especialmente, como acostumbra, muleteando con la izquierda

Aspecto de un tendido en la Plaza de Jerez. Alvaro Domecq ocupa su barrera (Fotos Arenas)

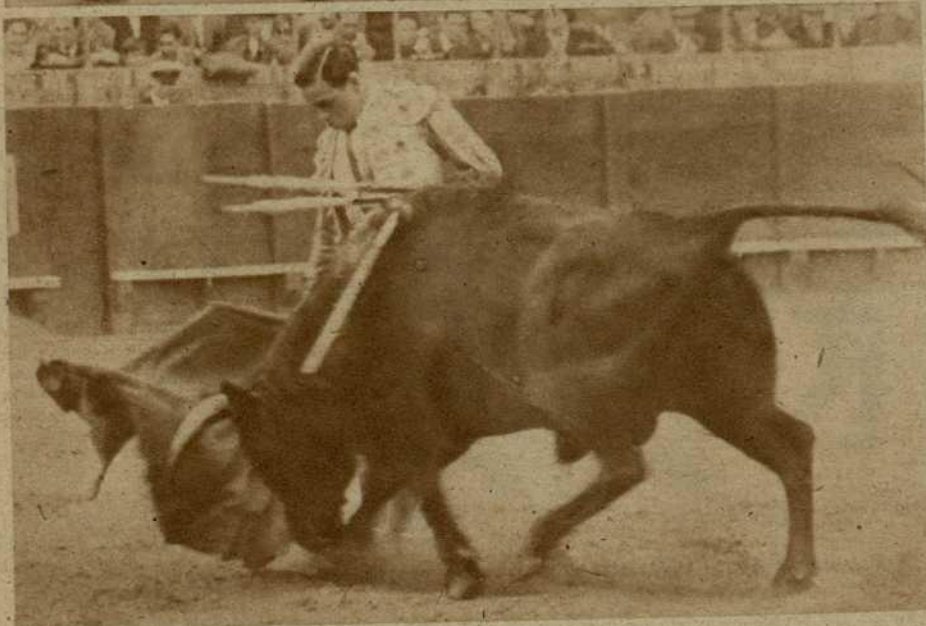


Pedro Robredo, Gallito Chico y Manolo González, con novillos de Guardiola, en Sevilla



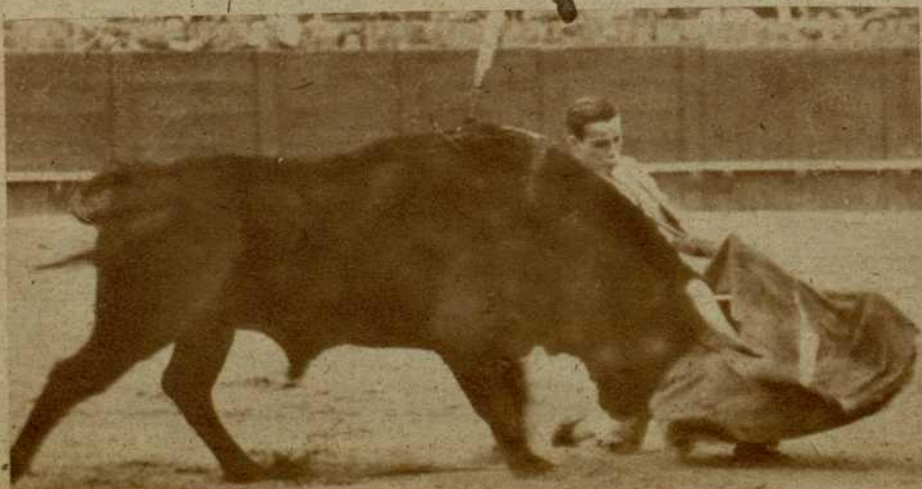
Pedro Robredo
toreando de
muleta al se-
gundo novillo
en la novillada
del domingo en
Sevilla.

Un pase por al-
to de Gallito
Chico.



Manolo González dió la vuelta al ruedo en sus dos toros, y al terminar la corrida fué sacado en hombros.

Manolo González se dobla valerosa y artísticamente con el de Guardiola (Fotos Arenas)



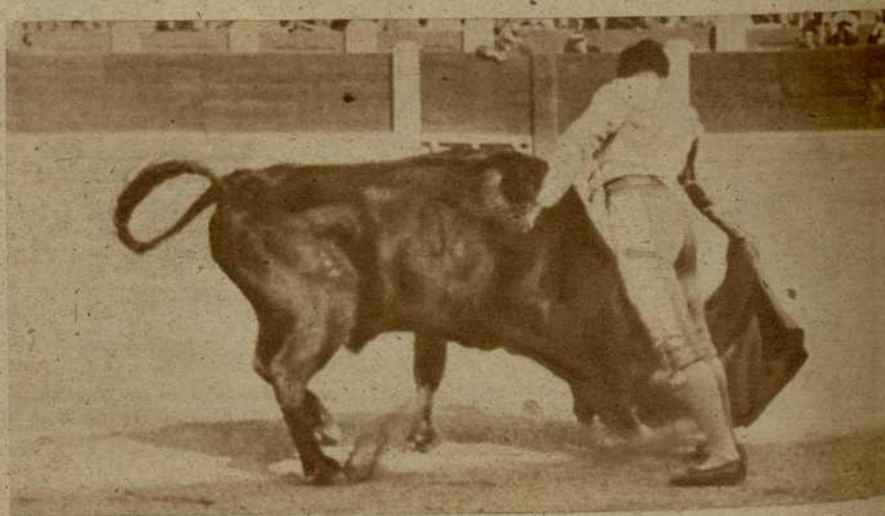
Fauró, Joselito Montero, y Manolo Navarro compusieron el cartel de la novillada en la que sobresalió Manolo Navarro

NOVILLADA EN ZARAGOZA

Las reses fueron de Arranz, y los matadores, Manolo Navarro, Montero y Vicente Fauró



Manolo Navarro es de los que todavía creen que hace falta torear bien de cara



Un muletazo de Joselito Montero

Vicente Fauró remata con el de pecho, que dió lentamente (Fotos Marin Chivite)



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

La carrera taurina de MANUEL MORA FIGUEROA y sus opiniones como espectador

TAMBIEN esta vez nuestras preguntas van dirigidas a un aficionado que ha hecho algo más que ser simple espectador de corridas de toros. Se trata de Manuel Mora Figueroa, cuyos sueños infantiles consistieron —deducimos esto de cuanto nos ha dicho— en verse un día recogiendo ovaciones y aplausos en el ruedo.

Mora Figueroa empieza por hablarnos de la primera corrida que vió.

—Mi primera visita a la Plaza fué en Sevilla, con una novillada de Campos Varela, creo recordar. Actuaron como matadores Belmonte, Parada y no sé si algún otro.

—¿Torea usted?

Y ahora es cuando nos cuenta sus ilusiones y sus

fracasos. Pero lo hace de manera tan alegre que parecen éxitos.

—Me gusta mucho torear, aunque lo hago muy mal. Mi debut fué en un tentadero de mi casa, cuando tenía trece años. Una vaca, que se llamaba Esmeralda, tenía el número 40, y en los libros se la puso: «Fué brava y noble hasta el extremo de que la toreó Manolito». Manolito era yo, y todos los presentes se creyeron ante un nuevo fenómeno. Jose-lito, Sánchez Mejías y algunos otros que estaban allí me ovacionaron y pasearon en hombros. En fin, todo parecía indicar el principio de una triunfal carrera taurina; pero al día siguiente hubo un herradero y allí terminó mi fama, porque delante de un «añejo» que «dudaba», me entró tal pánico que tiré el capote y alcancé el burladero a gatas, porque el miedo me impedía andar normalmente.

—¿Y así terminó su carrera taurina?

—No. Mi debut en Plaza fué en Cartagena, de banderillero, en un festival. Al día siguiente la reseña decía: «Un joven que no sabemos cómo se llama, después de una preparación más larga que la «traída de aguas», nos demostró que no sabía poner banderillas». Ya sabrá usted que la «traída de aguas», en Cartagena, tardó medio siglo. Y lo peor fué que entonces era yo alumno, y como nos estaba prohibido vestir de paisano y no era cosa de salir de uniforme a torear, me costó un arresto. Después me he perfeccionado en esto de las banderillas, y ya llevo dos años dando lecciones a Manolete en esta suerte del toreo. No es mal alumno.

Los contendientes, Manolete y Manolo Mora, se aprestan a la lucha apretándose... los machos...

Mora Figueroa, para convencernos de lo que acaba de decirnos, abre un curioso álbum fotográfico.

—Por este documental fotográfico verá que es cierto cuanto digo.

Nos señala una fotografía en la que aparece mostrando sus brillantes aptitudes, junto con el «monstruo».

—Esto fué en Barcelona, en la Monumental, en un mano a mano que tuvimos Manolete y yo. De sobresaliente iba Manolo Escudero.

Y después de esta ligera forma de tratar sus intervenciones en el arte taurino, dice gravemente:

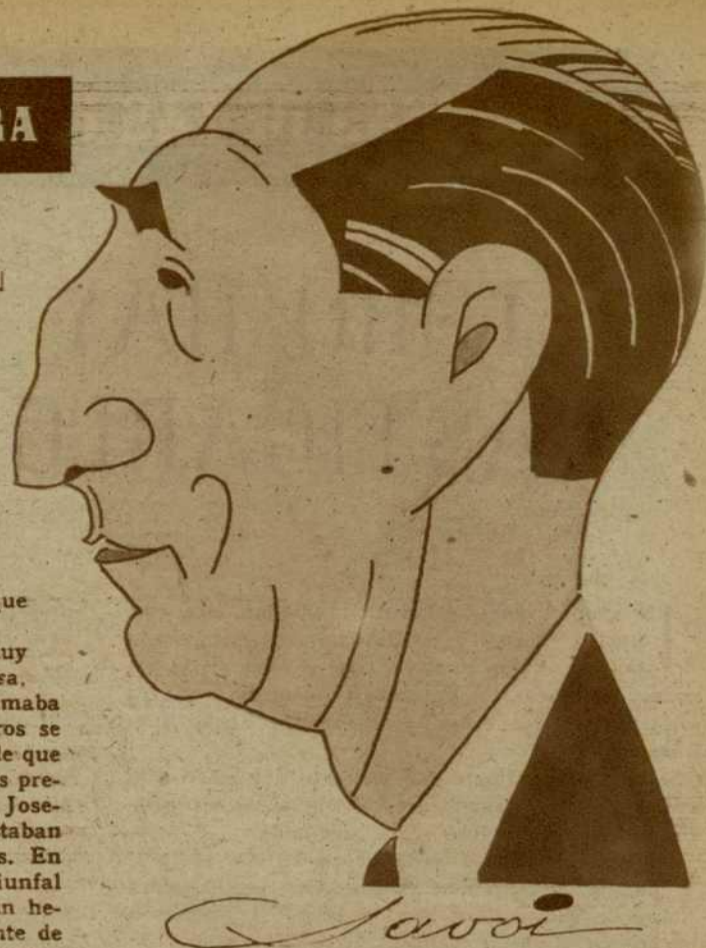
—Ahora hablaremos en serio.

—Pues vamos a ello. ¿Qué torero le gusta más?

—Soy amigo de muchos toreros y creo que sé apreciar bastante objetivamente sus cualidades artísticas. Fui «gallista», de Joselito, porque, por lo que recuerdo, creo que ha sido el torero más completo que yo he conocido. He admirado a Belmonte (padre), Chicuelo, Manolo Bienvenida, Barrera, Lalande, Ortega, etc..., a cada uno en su estilo y cualidades, y hoy admiro y aprecio muchas cosas de muchos. Pero el que más me gusta es Manolete, sin que esto signifique menosprecio a las demás figuras.

—¿Cuál cree usted que es, en la actualidad, el problema de la Fiesta?

—EL RUEDO de uno de los jueves últimos, en su primera página, trataba de uno de los puntos



críticos de la Fiesta en la actualidad, con motivo de la corrida de Resurrección en Sevilla, en la que el presidente hizo que volvieran a los corrales dos bichos por chicos. Esto tiene el inconveniente de que los sustitutos, generalmente, es ganado poco seleccionado y muy «corraleado», y por tanto es casi seguro que no se verá nada, porque como ahora al público, y a los toreros por tanto, no les gusta la «lidia» del toro... Como dice bien EL RUEDO, ¿por qué no se exige el peso en vivo del ganado antes de que salga a la Plaza? Esto es fácil de conseguir. Basta con que la «Autoridad competente», de que hablan los carteles, lo exija, porque las multas de mil pesetas, que sabe Dios quién paga, si el torero, el empresario o el ganadero, o los tres, de bien poco pueden servir.

—¿Y cómo ve usted el panorama futuro?

—Otro punto muy importante para el futuro es la selección que se está haciendo en las ganaderías. No cabe duda que hoy día esta selección ha conseguido que casi todos los toros embistan más y mejor que antes, pero a costa de quitarles casta, genio, temperamento, a tal extremo, que muchas ganaderías que fueron punteras hace pocos años, se han convertido en mansas. Y por ese camino van casi todas. Al público no le gusta ahora más que el toreo de hoy, que tiene un mérito enorme (aunque un poco monótono), porque hay que medir hasta el centímetro las distancias. Pero, naturalmente, ese toreo no se puede hacer más que con toros de ahora, o sea con toros de poca cabeza, poca fuerza, poco genio. Por tanto, el torero los exige así, y los ganaderos, para no tenerse que «comer» sus corridas, se adaptan a las nuevas exigencias. Mientras el público no le tome afición al toro y a su lidia, no podemos protestar de los «toritos de carril», becerros, «cabritos», etc.

—¿Qué opina usted del pleito?

—Que la actitud de los toreros mejicanos ha sido injusta al romper a mitad de temporada, y que son injustos al no acceder a las pretensiones de los toreros españoles, que considero justísimas desde el punto de vista de ellos. Pero a nosotros, público, lo único que nos importa es ver a los mejores, y por tanto, lo que nos parecería más apropiado, desde nuestros puntos de vista, es la libre contratación. El que no se perjudiquen segundas figuras será muy importante para ellos; pero al público le parecería mejor que le «dieran» los toreros que les gustan, y esos nombres los saben muy bien los empresarios; por la cuenta que les tiene. Aparte que creo que el arte no se puede sindicarse. El meter a todos los que «andan» con los toros en la misma sección del Sindicato, es lo mismo que meter a Benedito, por ejemplo, en la sección «Pintura» del Sindicato de la Construcción, o donde estén encuadrados los honrados pintores de brocha gorda.

Y con esto termina Mora Figueroa sus opiniones sobre los temas palpitantes de la Fiesta de toros.

PILAR YVARS



... banderilleando...

LAS CAUSAS DE LAS COGIDAS

AL TORO HAY QUE CASTIGARLO...

UN simple cotejo estadístico alumbra esta conclusión: en lo que llevamos de temporada taurina, y en relación con el número de corridas celebradas, el porcentaje de toreros que ya han sido heridos es bastante superior al de años anteriores.

Sería pueril atribuir este aumento del censo dramático al desentrenamiento o torpeza de los diestros después del reposo de la invernada.

Los toreros heridos hasta ahora no son inexpertos principiantes. Todos tienen ya las bastantes «horas de vuelo» para que no se pueda atribuir a inexperiencia sus percances. Y todos también, de cara a la temporada, se entrenaron lo suficiente para que no pueda suponerseles «bajos de forma» o en déficit de facultades físicas.

Un torero consciente de su responsabilidad, al empezar la temporada, «está puesto». Podrá tardar más o menos corridas en encontrar «su sitio» ante el toro. Pero eso no quiere decir que, hasta encontrarlo, haya de ser forzosamente zarandeado entre los cuernos.

Esa mayor proporción de cogidas obedece a causas de más peso. Aunque no sea esa del «peso» la fundamental. Porque es cierto que este año, y hasta ahora, han salido a los ruedos bastantes toros que luego, en canal, rayaron en los 300 kilos.

Pero eso de las arrobas, para un buen torero, no tiene demasiada importancia, porque, como decía Lagartijo: «Yo no tengo que cargármelas a hombros.»

Ha ocurrido algo más importante. Que están saliendo toros cuajados, toros «mayores de edad». Es decir, auténticos ejemplares de la especie del «Bos taurus», que no se llaman verdaderamente «toros» hasta que no cumplen los cinco años de vida.

Y, naturalmente, estos verdaderos toros tienen más fuerza, más poder, que los novillos utrerros adelantados, y, sobre todo, saben hacer de sus defensas naturales más certero uso. Por boyante y pastueño que sea un toro, es más fácil que se «avise», adquiera «sentido» y «aprenda» que otro congénere de menor edad. El utrerro y el novillote son, con frecuencia, topones. El toro, no. El toro —salvo muy raras excepciones— tira hachazos. Hemos visto estos años pasados muchas veces a toreros que, revolcados y derribados por una res, paraban sus derrotes con las manos o la inmovilizaban agarrándola por los cuernos. Para realizar esa proeza con un cincoaño de veintiocho arrobas se necesitaría ser un atleta excepcional.

Es, pues, la causa del aumento de cogidas la

presencia del verdadero toro en las Plazas?

Sería erróneo atribuírsela exclusivamente. Aunque la escasez de pastos y piensos de los años últimos, al abrir un portillo de tolerancia en el Reglamento, abrió también el portón de los abusos y se llegó a lidiar en «corridas de toros» utrerros de menos de doscientos kilos de peso, sería injusto pensar que los toreros actuales no están capacitados para lidiar verdaderos toros.

No. Son muchos los toreros de hoy que tienen valor, arte y técnica bastantes para enfrentarse con cincoaños. Y conocimientos taurinos sobrados para darles la lidia que requieran.

Más he aquí el primer escollo de la cuestión. La época del «toro chico» ha habituado a los públicos a un espectáculo —el toro estatuario, la casi anulación de las distancias, el lance con los pies juntos, el reclinarsse en el testuz— que es muy difícil, no queremos decir imposible, que los toreros puedan ofrecer siempre al público con el toro de poder.

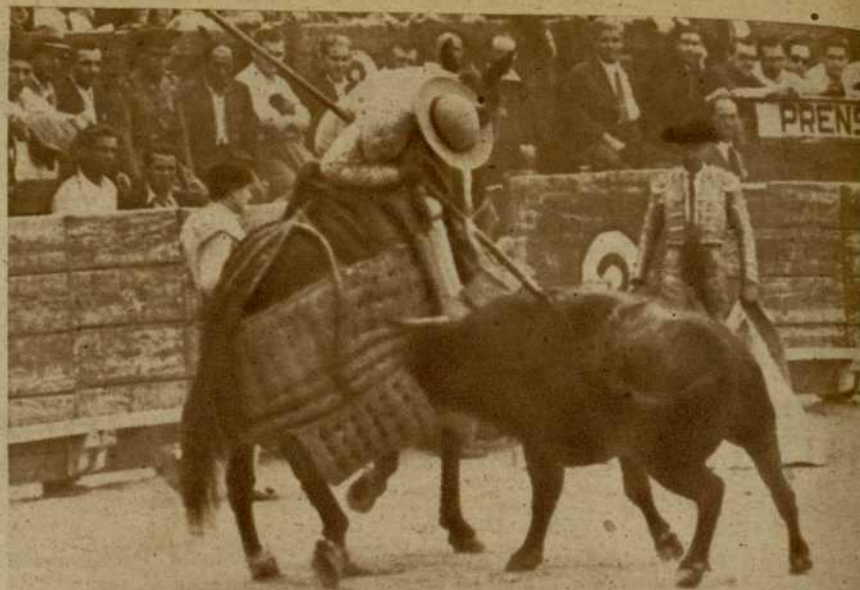
Para torear bien a un toro «de verdad» hay, primero, que castigarlo, quebrantarlo, domíñarlo, lidiarlo, en suma. Y el público de hoy quiere que desde el primer pase el torero «haga el poste» y corra la mano al natural y teja filigranas.

Y hay algo más importante: que el público, acostumbrado a ver cómo novillotes escuálidos se derrengan sin poder soportar el segundo puyazo, no permite ahora que a los verdaderos toros los picadores los castiguen como es forzosamente necesario.

En cuanto un piquero se «agarrar» con un toro y aprieta la vara, el público, movido por un incomprendible sentimentalismo, protesta e increpa al jinete.

Actitud absurda. No sólo porque la suerte de varas es la verdadera prueba del toro bravo, que no es tal si no se crece al castigo, sino también porque el toro que no sangra, que no «se rompe» con los caballos, al que no se le «ahorma» la cabeza en la suerte de varas, difícilmente llegará al trance final en condiciones de que el espada realice con él una buena faena.

No es, naturalmente, que preconicemos que se les haga a los toros la «caricca», que además no sería ni fácil ni sin riesgo hacérsela a un toro bravo y de poder. Pero si, como parece, el público va a exigir el toro-toro, es justo que los toreros pidan también al público que permita que a los verdade-



Quando se pica de acuerdo con el Reglamento...



... y cuando el picador hace todo lo contrario de lo que debe hacer...

ros toros se les castigue como es necesario y se les dé la lidia que requieran.

Que no se repita lo ocurrido, por ejemplo, en Madrid en la corrida del Domingo de Resurrección: que unos toros grandes, duros, poderosos, porque se doblaron alguna vez de manos, sólo recibieran dos puyazos. Luego, los toros, al «calentarse», no volvieron a flaquear de remos, y como estaban enteros y conservaban una gran fuerza en la cabeza, ofrecieron, con gran peligro para los toreros, la imposibilidad de lidiarlos al modo que hoy quiere el público.

Nos parece bien que se exija que los matadores de toros toreen toros «de verdad».

Pero también es muy importante que el público permita que los toreros empleen con esos toros los recursos técnicos de la verdadera lidia. Y, sobre todo, que a los toros se les castigue, se les quebrante, se les desangre, no para extenuarlos —que un toro bravo no se agota por tres o cinco puyazos en su sitio—, sino para que lleguen a «la hora de la verdad» en el estado de «parado», del que ya decía Paquiro que «es el más a propósito para todas las suertes, pues conservan las piernas suficientes para rematarles».

Venga, pues, el toro «cuajado», cincoaño, poderoso. Pero otórguese también a la suerte de varas toda su amplitud e importancia decisivas.

Pedir lo uno y no consentir lo otro sería sumarse a esa minoría que va a las corridas impulsada por el morboso afán de «ver lo que tienen dentro los toreros».

SANTIAGO MONTOYA



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Censura
número
3979

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

ROVIRA,

el torero más apasionante
de todos los tiempos

El público de Alicante,
ganado por la fuerza
arrolladora del arte del
diestro argentino



**5 OREJAS, 2 RABOS,
EN HOMBROS POR LAS
CALLES DE ALICANTE...**

Rovira, el torero que arrastra a las grandes masas, acaba de triunfar clamorosamente en la corrida de su reaparición en España, celebrada en Alicante. Sólo Rovira puede mover a un pueblo al entusiasmo delirante. Sólo el diestro argentino es capaz de llevar tras sí el clamor de unos aficionados enfervorizados por su arte inigualable. Nunca, en la historia del toreo, se ha repetido con tanta continuidad este salir en hombros de las Plazas. El caso de Rovira es único. Igual que en la pasada temporada, el torero argentino comienza la actual repitiendo los triunfos de ayer.

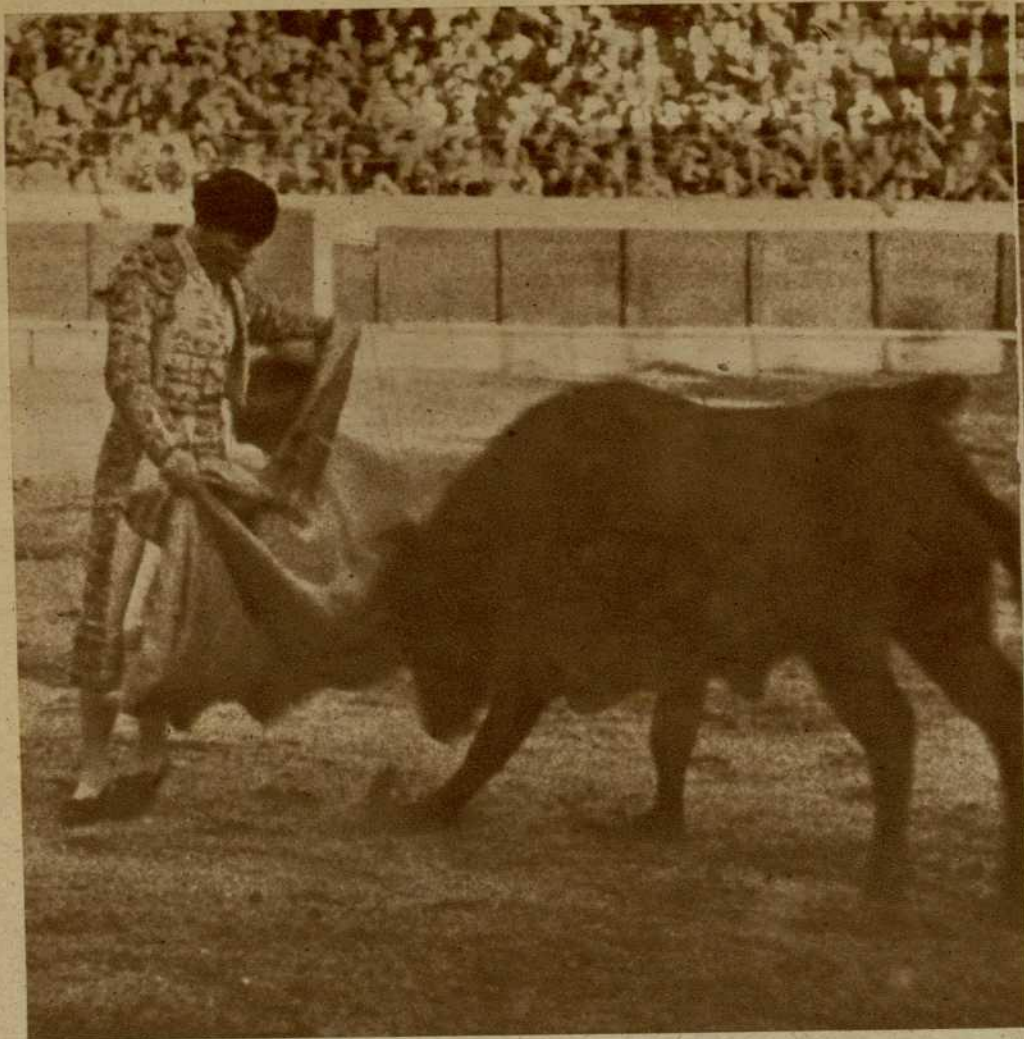
Estampa clásica y única. Sólo Rovira puede llevar tras sí el largo cortejo de los aficionados. Por las calles de Alicante, el pueblo le llevaba, a la vez que en todas las gargantas vibraba lo que va a ser el grito de guerra en esta temporada...

¡¡ROVIRA!!

¡¡ROVIRA!!

¡¡ROVIRA!!

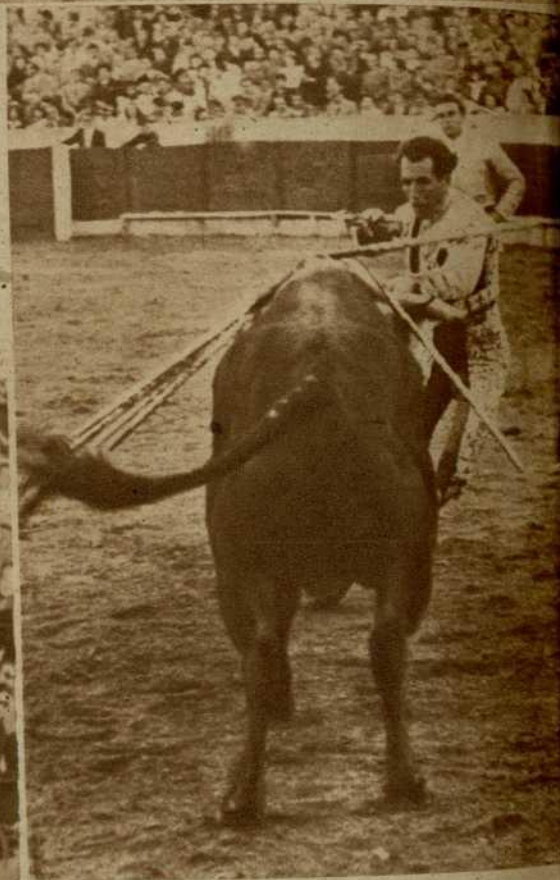




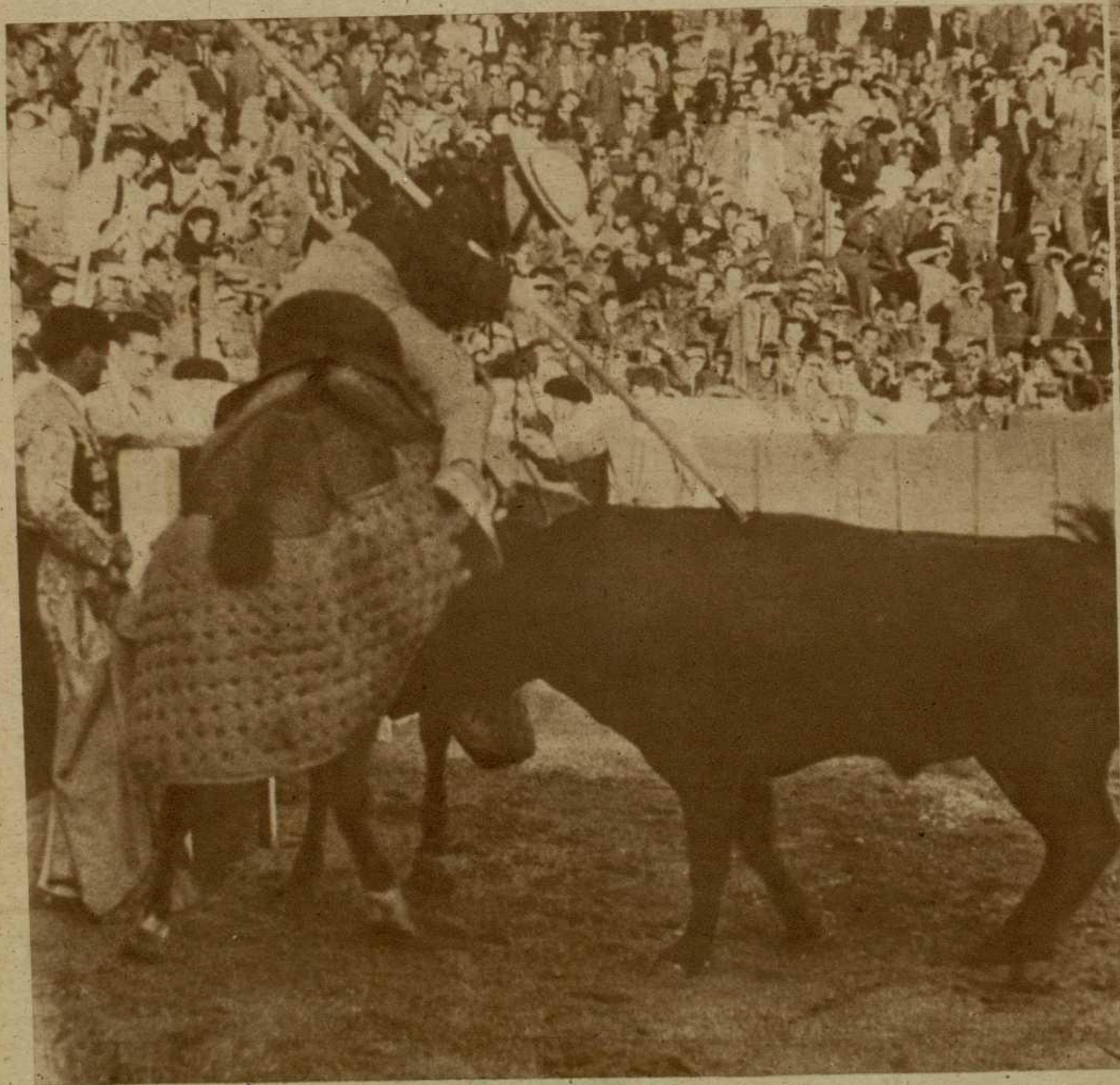
El Choni en un quite por chicuellinas, que le valió una gran ovación



Mata lanceando a su primero, único que mató



Luis Mata entrando a matar. En el encuen recibió un palotazo por rebote del estoque, que produjo un corte en el párpado superior del derecho. El toro rodó sin puntilla y a Mata fueron concedidas las orejas



Un buen puyazo del Apaño

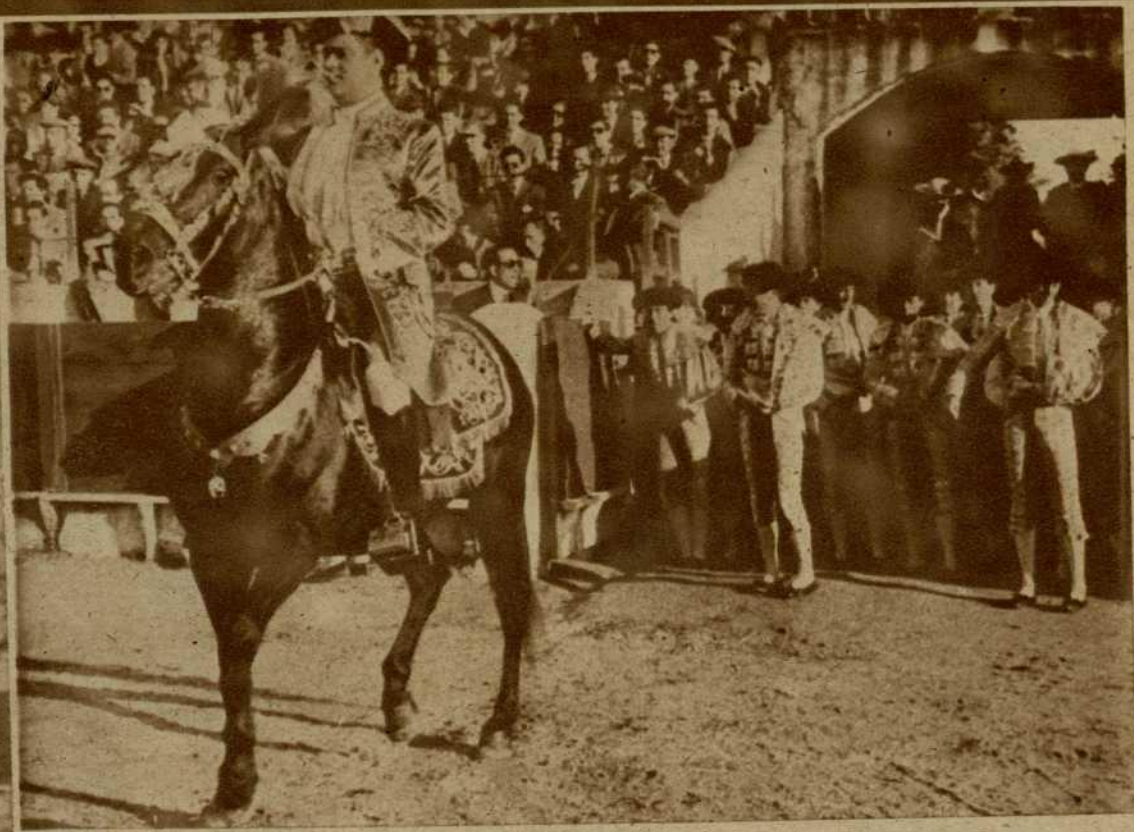
Luis Mata se retira por su pie a la enfermería

(Reportaje gráfico de Valls)



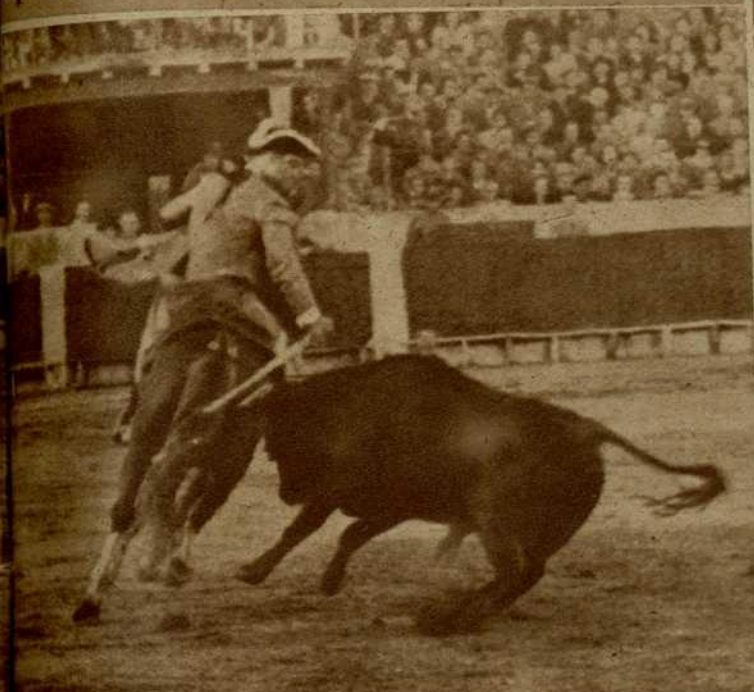
En Figueras la corrida empezó con hora y media de retraso a causa de la lluvia, y hubo que suspender el final por falta de luz

Los toros de la lidia ordinaria fueron de Pimentel, y de Trespacios los dos de rejones, de los que solamente se lidió uno actuaron el caballero portugués Domingo Francisco Canastra y los matadores Pepe Domingúin, el Choni y Luis Mata

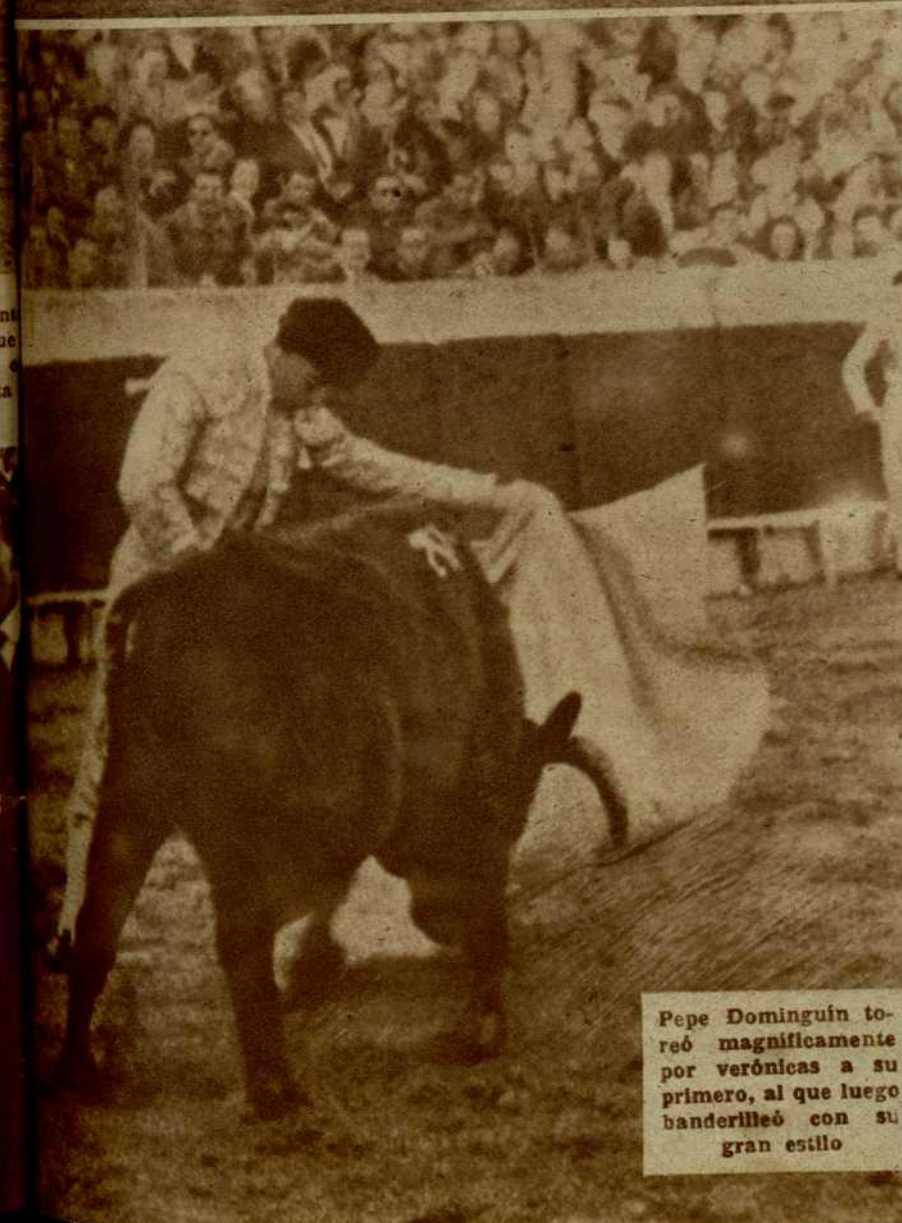


El caballero Canastra en el único toro que rejoneó

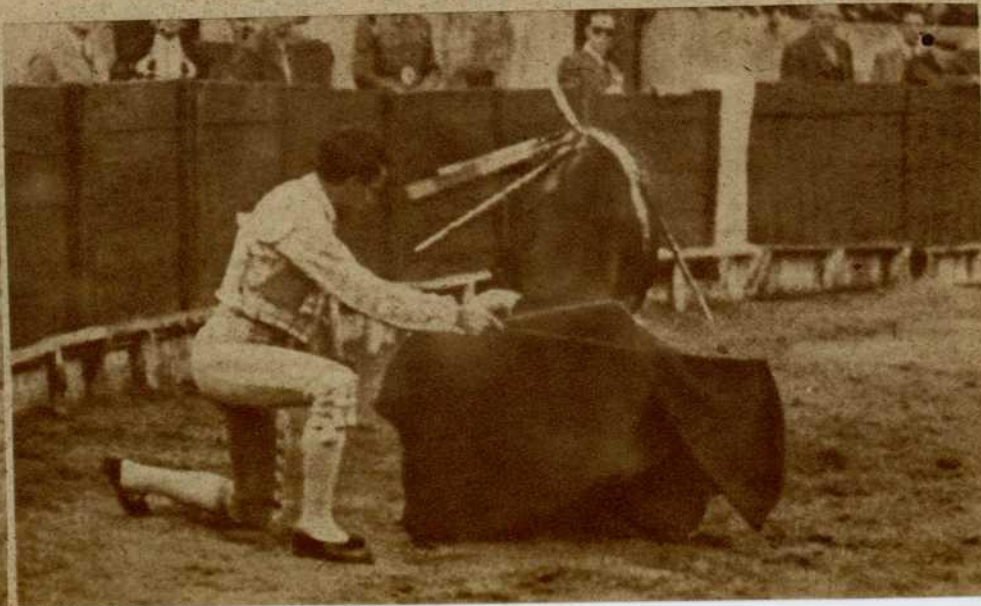
Al cabo de hora y media de espera, y cuando la lluvia cesó, hacen el paseo las cuadrillas



Pepe Domingúin en un molinete en la propia cabeza del de Pimentel
Toreó luego de rodillas, cuajando una buena faena, que no obtuvo el máximo galardón al no completarla con el estoque



Pepe Domingúin toreó magníficamente por verónicas a su primero, al que luego banderilleó con su gran estilo





PEPIN MARTIN VAZQUEZ en el centro del ruedo de la Real Maestranza

LARGO, HONDO, EL PASE DE PECHO...

LA tarde iba doblándose lentamente...

En el anillo dorado de la Real Maestranza, el sol había cortado a cuchillo la tarde esplendorosa, y en la sombra se adivinaba esa hora quieta del atardecer, que no tardaría en asomarse por el albero de la Plaza...

Pepín Martín Vázquez, paso a paso, casi silenciosamente, había recorrido justamente la mitad del ruedo. Allí, en el centro del anillo, clavó sus plantas, miró altanaramente a los tendidos, y en el silencio que se hizo en la Plaza vibraba la verdad de su toreo.

Lentamente pasó la muleta a su mano izquierda. La pañosa, por tres veces, fué de detrás adelante, besando la arena. La muñeca estaba buscando el temple a la tela. Un paso —ese difícil paso que acerca de forma inverosímil el cuerpo del torero a los pitones del toro—, y los flecos de la muleta acariciaron los bellos de la fiera.

Pepín Martín Vázquez encoló al toro con su voz. Alegró con su voz el trance difícil...; luego, luego, el toro fué estrechándose con el torero. La mano iba girando lentamente. La cintura se quebraba. Subía un ahogo a las gargantas...; los tiempos del pase natural tenían un ritmo y una cadencia. De pronto, toda la Plaza ardió en vitores. Pepín Martín Vázquez volvió a repetir su obra. El tiempo quedaba aprisionado en el embrujo de su arte. La sombra ganó unos metros al anillo dorado. Se presentía el atardecer... esa hora quieta que uno quisiera poseer para toda la vida. La hora de los artifices, de los soñadores. Esa hora inmóvil que va cayendo sin prisas y sin pausas. Estar inmóvil, con esta inmovilidad que está Pepín ante el toro. Con sosiego, con equilibrio...; arrastrando la vida en ese corto giro que va marcando el brazo, hasta llegar a la verdad. Esa verdad que en el toreo desemboca en el pase de pecho. En

este pase de pecho, que viene de lejos, captado muy hondo, después de haber recorrido un camino de pesadilla. Ese camino donde los pitones pueden hacer florecer flores de sangre en el vestido de oro y raso.

El pase de pecho...

Como éste de Pepín Martín Vázquez, cuando las sombras iban borrando el oro del anillo de la Real Maestranza.

Largo, hondo...

Quizá sea exagerado lirismo. Pero la Plaza está quieta. Un silencio prieto cae sobre la arena. Se siente el silencio. Luego todo se alborotará por el júbilo. Pero ahora, no.

En el centro del ruedo, Pepín Martín Vázquez está con la verdad. Con esa verdad tremenda del pase de pecho.

Con este pase de pecho de él...



Antonio Bienvenida logró un triunfo en Puertollano el pasado domingo. Del cuarto toro le concedieron las orejas



Luis Miguel Dominguín reapareció en Puertollano, repuesto ya de la herida que sufrió en Valencia, y consiguió las orejas y el rabo de su primer toro, al que hizo una gran faena y mató muy bien

El Club Taurino Madrileño, que se hallaba instalado en la carrera de San Jerónimo, se ha trasladado a la calle de la Victoria, número 4.

—La rejoneadora peruana Conchita Cintrón ha sido recibida hermana de la Macarena, pues es gran devota de la titular, Virgen de la Esperanza.

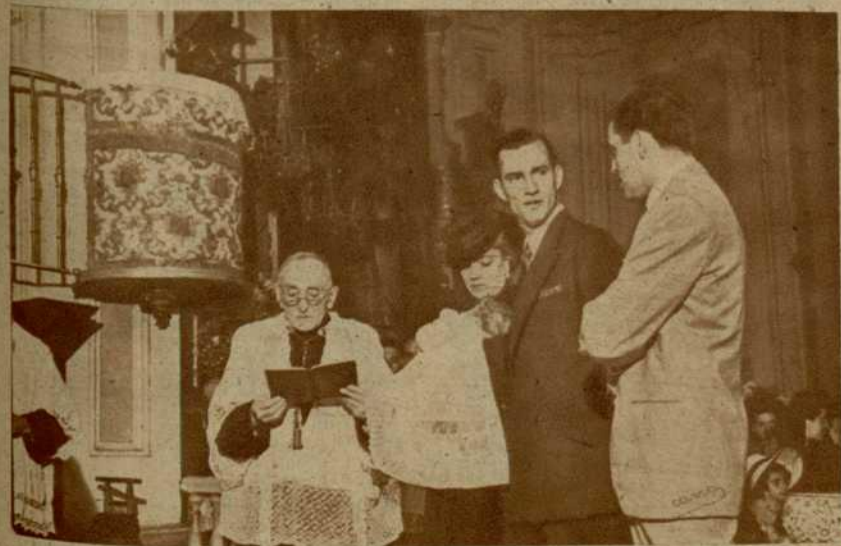
—Ayer, día 7, aniversario de la muerte de Manuel Granero, se efectuaron en Valencia varios actos, organizados por la «Peña taurina el Choni». En la iglesia del Pilar, donde Granero recibió las aguas bautismales, se cantó una misa. Después, gran número de aficionados se trasladaron al panteón donde reposan los restos del que fué gran torero. Depositaron coronas de flores, y el capellán del cementerio rezó un responso. El Choni y doña Consuelo Granero apadrinarán un niño, de familia humilde, nacido el día 7, al que se impondrá el nombre de Manuel. Se entregará a los padres un donativo. En la Plaza de Toros se descubrirá una lápida conmemorativa.

—El día 26 de junio toreará Manolete en Segovia. Alternarán con él Gitanillo de Triana y Curro Caro.

—El pasado jueves abandonó el Sanatorio de Nuestra Señora de los Reyes el matador de toros Gitanillo de Triana. Se trasladó a Jerez para completar su curación y adiestrarse en la ganadería de los señores Domecq. Se cree que reanudará sus actividades taurinas a mediados del mes actual.

—El próximo día 15 se celebrará en Tarragona un festival taurino como homenaje al Club Gimnástico. El vocalista Raúl Abril y el medio ala del Gimnástico Balmañá matarán sendos becerros, y el matador de toros Morenito de Valencia matará dos novillos.

—El día 16 del actual lidiarán reses de Manuel González, en Talavera de la Reina, Morenito



Carlos Arruza y su madre fueron padrinos de un hijo del matador de toros Curro Caro. El bautizo se celebró en la pasada semana (Foto Cano)

Pablo Lalanda, el novillero que, acabados sus estudios, realizará esta temporada una continuada campaña profesional



El sábado cortaron orejas en Motril los novilleros Roldán, Rafael Ortega y Martorell

Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, Rovira, Luis Mata, Antonio Caro, Calabuig, Roldán, Joaquín García, Juan Luis de la Rosa, Luis Peña, Fuentes, Paco Muñoz y José Ramírez fueron los triunfadores el domingo — El novillero mejicano Joselillo pide veinte mil pesos por actuación. — Juan Estrada renuncia a la alternativa

bien en el tercero y regular en el sexto. Pepín sufre contusiones de pronóstico reservado.

—En Figueras. Toros de Pimentel. El rejoneador portugués Domingo Francisco Cassastra rejoneó bien un novillo. Pepe Dominguín oyó aplausos en sus dos toros. Choni fué aplaudido en uno y cumplió en otro. Luis Mata cortó las orejas del tercero, y no pudo lidiar el sexto porque se hizo de noche.

—En Sevilla. Novillos de Guardiola. Robredo, ovacionado en los dos. Gallito Chico, regular en el segundo y aplaudido en el quinto. Manolo González dió la vuelta al ruedo en los dos novillos.

—En Granada. Reses de Esteban González. Paco Roldán cortó la oreja del primero y estuvo regular en el cuarto. Joaquín García, regular en uno y oreja en otro. Juan Luis de la Rosa, vuelta en uno y oreja en otro.

—En Zaragoza. Cuatro novillos de Arranz y dos de Bernardino Jiménez. Manuel Navarro, aplausos en uno y vuelta en otro. Joselito Montero, regular y mal. Oyó un aviso. Vicente Fauró, regular.

—En Valmojado. Reses de Antonio Martín. Morenito de Talavera II, bien en los dos. José González, Carnicerito, bien y vuelta al ruedo.

—En Cartagena. Novillos de Ortega. Luis Redondo, bien y regular. Luis Peña, oreja en los dos.

—En Almería. Novillos de González del Camino. Sergio del Castillo, muy bien en los dos. Rafael Ortega, valiente.

—En Algeciras. Manuén Cimar, valiente. Fuentes, ovación en uno y dos orejas y rabo en otro. Paco Muñoz, dos orejas y rabo en los dos novillos. Juan Bienvenida fue aplaudido.

—En Antequera. Novillos de Angel Ligero. Francisco Padilla, regular y bien. José Ramírez, muy bien y dos orejas.

—En Turmero (Venezuela) falleció, a los sesenta años, el ex matador sevillano Manuel Fernández, Carretero. Como matador, alternó en Venezuela con algunos diestros españoles y con los venezolanos. Actuó también en Méjico, fué empresario y últimamente apoderaba a los novilleros venezolanos Oscar y Ricardo Martínez.

—Los novilleros mejicanos que se saben imprescindibles como base de cartel no están dispuestos, ni mucho menos, a dar facilidades a las Empresas. Joselillo, por ejemplo, exige veinte mil pesos por actuación. Más que lo que cobran la mayoría de los matadores de toros, bastante más.

—El mejicano Juan Estrada ha renunciado a la alternativa con el propósito de volver a actuar como matador de novillos en la próxima temporada grande.

—En San José de Costa Rica ha surgido un notabilísimo rejoneador. Se llama Alberto Ruiz y tiene dieciocho años. Actuará en Méjico, y si triunfa, vendrá luego a España.

—Con poco público se celebró el pasado domingo un festejo taurino en Lisboa. Simao da Veiga fué ovacionado. Fernando Salgueiro estuvo poco afortunado. El novillero mejicano José Luis Vázquez y el portugués Manuel dos Santos no pudieron lucirse por las malas condiciones del ganado.

—El sábado se celebrará en Valencia una corrida de toros, en la que alternarán el Choni, Parrita y Luis Mata, con toros de don Atanasio Fernández.

—El matador de toros Luis Mata intervendrá durante este mes en las siguientes corridas: El día 11, en Barcelona, toros de Marzal, para Curro Caro, Andaluz y Luis Mata. El 18, en Barcelona: Andaluz, Luis Mata y otro. El 26, en Vic-Fesensac: Luis Mata y Belmonteño, y el 30, en Tarragona, toros de Antonio Sánchez y Sánchez, para Pepín Martín Vázquez, Rovira y Luis Mata.

EL PLANETA DE LOS TOROS

Los niños que no sean de pecho necesitan billete...

LA autorización que el Reglamento de las corridas de toros concede a los niños de pecho para asistir gratis a ellas es usada, de vez en vez, por madres, y hasta por padres, que prefieren cargar con sus retoños a dejarlos en casa, entregados a sus meditaciones, a sus llantinas y demás desahogos de la infancia. A los niños de pecho está comprobado que no les gustan demasiado las corridas de toros. Lo he observado en todas las ocasiones en las que, por mi mala suerte, me tocó al lado un espectador tan molesto, pese a su insignificancia corporal. Los niños de pecho apenas miran al ruedo. Claro es que, aunque quisieran hacerlo, no podrían. Están en brazos, ya de su madre, ya de su padre, y lo único que pueden distinguir con sus ojuelos, siempre inquietos y siempre asombrados, es la espalda del ocupante del asiento delantero al suyo o al cielo. Y los niños de pecho miran al cielo, o a los ojos de su madre, que, si ustedes me permiten el desliz poético, es el cielo de los niños, espejo del cielo de los suyos. Para ver algo de lo que sucede en el ruedo, tienen sus padres que elevarlo bastante alto. Lo cual sucede cuando el niño, cansado o disconforme con el desarrollo de la corrida, empieza a llorar. Entonces la madre, para distraerlo, lo alza y le dice:

—¡Mira, mira qué chicuelina está dando el Albaicín!

El niño de pecho muestra un desdén absoluto por la chicuelina. Es más, como si la desaprobara, redobla su desconuelo. La madre, en vista de ello, desiste de que su hijito aprecie la belleza del lance y le acuna entre sus brazos, un po-



co al compás gitano y majestuoso del torero. Pero tampoco al niño de pecho le convence este meceo por chicuelinas, y pega unos berridos terribles, que se confunden con la ovación al torero prodigada. La ovación cesa, pero el lloro no. Entre los espectadores cercanos cunde el desasosiego y empiezan los rumores, en voz baja primero:

—¿A qué traerán a estas criaturas a los toros?

—¡Señor, para eso se han inventado el Retiro y el Parque del Oeste!

Y como la perra infantil continúa, el gracioso inevitable chillá:

—¡A la cuna con ese niño, que éste no es un espectáculo apto para menores!

Ya es inevitable la reacción paterna:

—¡He pagado mi entrada y puedo traer a mi niño, como usted el cigarro puro que se fuma!

—¡No es lo mismo un cigarro que un niño!

—¡Es que si a usted le molesta el niño, a mí me molesta el cigarro! ¡Conque estamos iguales!

La polémica no pasa de estas palabras. Pero ya la madre se ha puesto nerviosa, nervosismo que comunica al angelito que tiene en brazos, el cual hace gala de la solidez de sus pulmones y de la fuerza de sus piernas, que, batidas al aire, descargan pataditas sobre las espaldas del espectador delantero.

—Usted perdone—se disculpa la madre—. Estaba por salirme al pasillo a ver si consigo callarlo—le dice a su marido.

—Espera. Cállate. Déjale que lllore, a ver si se desgañita. Si ya te dije que no lo trajéramos.

—Eso es, dejar al niño solo en manos de la Eugenia, que es una loca, y nosotros, a ver al Albaicín. ¡Qué bonito!

—¡Más bonito es el espectáculo que estamos dando!

—Pues por eso quiero irme.

—¡Pues no te vas!

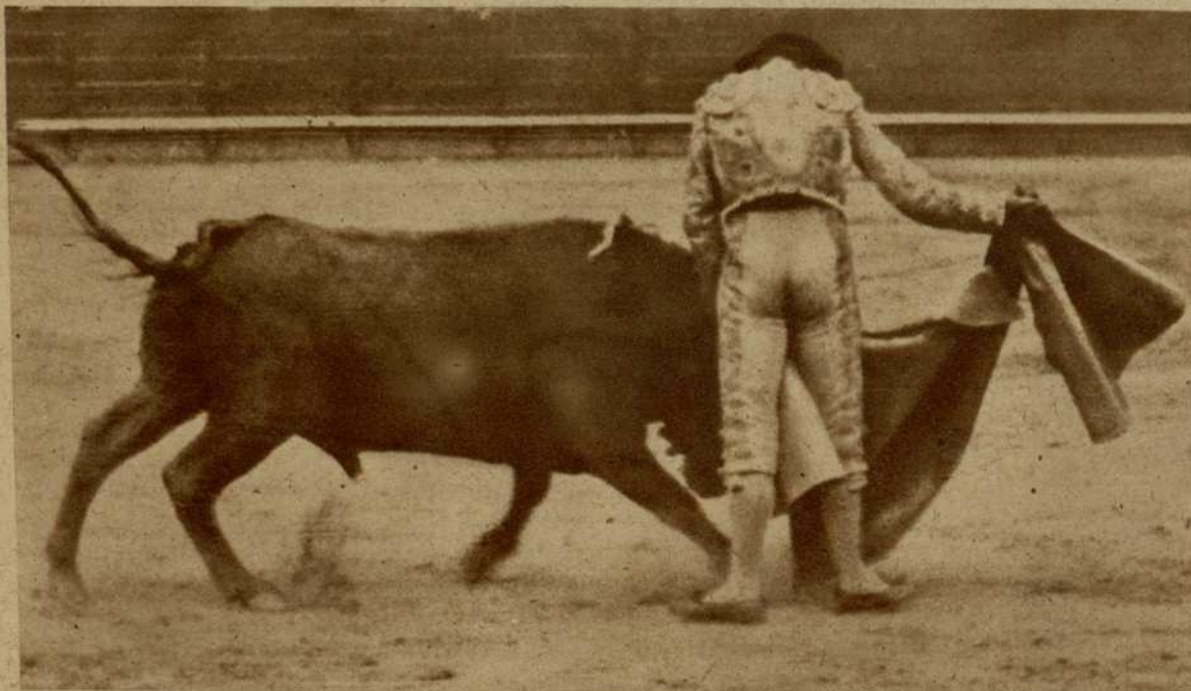
Estas y parecidas escenas, más o menos sainetes, son corrientes, casi inevitables, gracias a esa autorización que tan graciosa como imprudentemente otorga el Reglamento. Los niños de pecho, no sólo deberían pagar billete, sino billete doble, dado lo que incordian. En cuanto veo entrar por la puerta del tendido o de la grada a una mujer con un niño en brazos, me echo a temblar. «¡Dios mío! ¿Me tocará al lado?», me pregunto, lleno de inquietudes. Y esta inquietud no la manifiesto sólo ante la vista de la posible vecindad de un niño de pecho, sino que se acrecienta cuando el niño ya come con tenedor y cuchara, pero que aun no ha cumplido los cinco años. ¡Oh, estos niños! Habrán pagado su billete, no lo dudo; pero no por esto han dejado de ser niños, y como insisto en que a la infancia no le gustan, ni poco ni mucho, las corridas de toros, si nos toca al lado, nos da la tarde. Un niño es incapaz de estar quieto, no ya las dos horas de duración de una corrida, sino cinco minutos. Y en cuanto termina el paseo de las cuadrillas, ya está pegando brincos, patadas, pisotones, codazos a derecha e izquierda. No. Decididamente, los toros no son un espectáculo propio para niños menores de catorce años.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



FELIX RODRIGUEZ, el torero clásico

Cuando el arte es ORO DE LEY...



Félix Rodríguez, es uno de los pocos toreros clásicos que nos quedan. La pureza de su toreo se contrastó de manera definitiva en la corrida del pasado domingo en la Plaza de las Ventas.

Aun dura entre los aficionados el recuerdo de su arte maravilloso, compendiado en aquel quite que hizo levantar al público de los asientos y aplaudirle largamente.

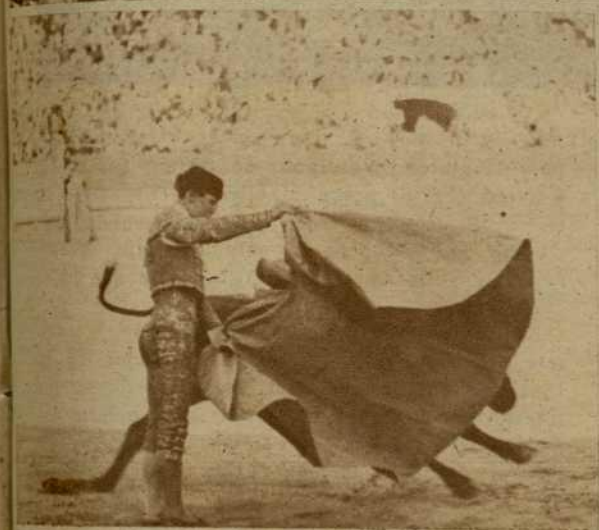
El arte puro, clásico, de Félix Rodríguez, ahí queda en el ruedo de las Ventas como justificación de un gran matador de toros.

EN ALGECIRAS

Un novillo de Gallardo para la rejoneadora Marimen Clamar, y seis de Centurión de Laffite para Fuentes, Paquito Muñoz y Juanito Bienvenida



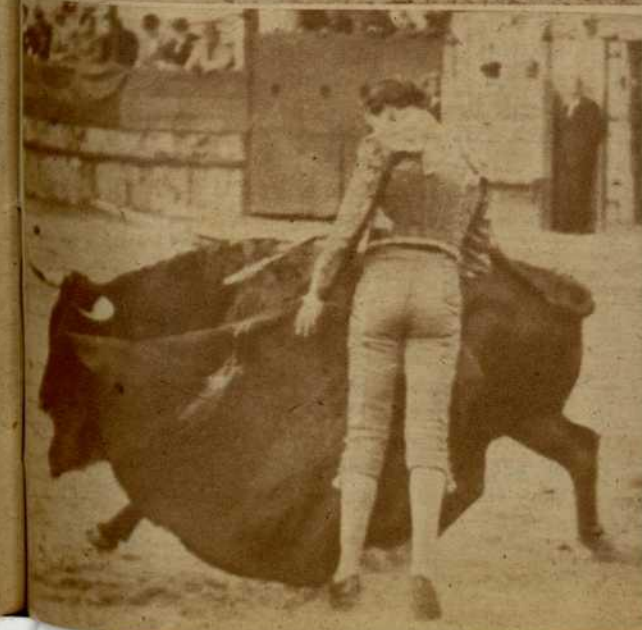
Juanito Bienvenida, Paquito Muñoz, la rejoneadora Marimen Clamar y Fuentes, en el patio de cuadrillas



Fuentes lanceando de capa a su primer novillo



Paquito Muñoz en un recorte al novillo del que cortó las orejas y el rabo



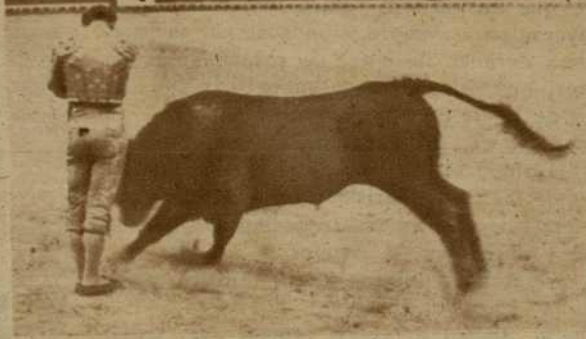
Juanito Bienvenida, que también alcanzó un buen triunfo en la novillada de Algeciras, en un muletazo a su primero

¡¡CARDEÑO!!

YA ESTA AQUI



APODERADO
F. MONTERO
Jimios, 9
Tel. 21342 SEVILLA



Después de sus ruidosos triunfos del año pasado en las Plazas del Sur —cinco corridas, catorce orejas, seis rabos y dos patas fué el balance—, acaba de reaparecer en el Puerto de Santa Maria, el pasado 27, con Manolo Navarro y Rafael Ortega, frente a una difícil novillada de Estéban González. ¿Qué hizo? Cortó cuatro orejas y un rabo. ¿Qué ha pasado? Pues que en toda Sevilla y su región no se habla más que de este torero: Manuel Franco, CARDEÑO. Su toreo es así: valerosísimo, emocionante, lleno del arte puro de la escuela belmontista. a base del pase cruzado y largo. Un torero de arrolladora fuerza. ¡Un torero de multitudes! Atención a este nombre.

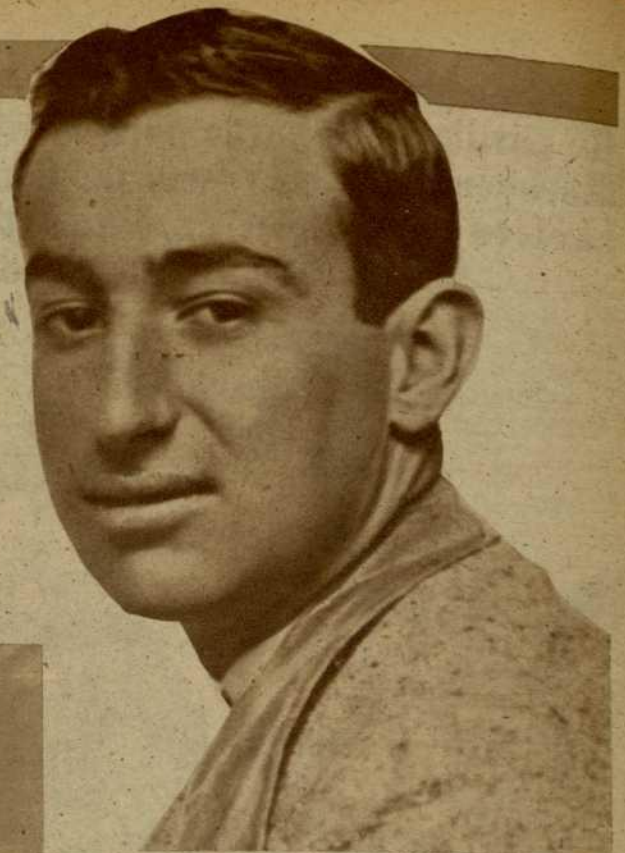
¡¡CARDEÑO!!



Granero

¡MES DE MAYO! ¡MES DE MAYO!

En él se consumaron las más importantes tragedias de la Fiesta



Joselito

Las páginas de la historia del toreo están cuajadas de desgraciados sucesos acaecidos en los ruedos.

Desde que el espectáculo empezó a discurrir ordenadamente con sujeción a reglas más o menos fijas, hasta los tiempos modernos, raro es el mes que no registra fechas luctuosas en las que cayeron para siempre, truncadas por su base, lo mismo doradas ilusiones de principiantes luchadores, que espléndidas y cuajadas realidades orgullo de la fiesta.

Pero mayo es, sin duda alguna, en el espectáculo taurino, el mes fatídico por excelencia. El mes de las flores aprisiona en el libro de sus días efemérides de hondas tragedias que, por la calidad y el relieve de algunos de sus protagonistas, asombran y estremecen al espíritu mejor templado.

El hado, deidad o fuerzas ignotas que, según la doctrina fatalista, obran irresistiblemente sobre los hombres y los sucesos, dispusieron que en mayo se representasen los más terribles dramas del toreo. Y en un escenario único por su luz y colorido, sobre las caldeadas arenas de los pániques, a las que un cielo azul sirve de toldo, y ante un ambiente cargado de efluvios primaverales, rebosante, además, de vida y alegría, la mucca traidora de la muerte asomóse frecuentemente por el foro en este revesado mes de mayo, segando con su inoportuna guadaña frutos extraordinarios de un arte —el más verdadero de todos— netamente gallardo, sublime y emocionante.

En mayo —entre considerable número de toreros modestos, cuya cita no es del caso reseñar en este artículo— murió en la Plaza de la Puerta de Alcalá, el 11 del referido mes y año de 1801, destrozado por el toro Barbudo, José Delgado. Aquel diestro admirado, jovial y conquistador irresistible, aquel famoso Hillo, que, al decir del poeta,

*... era el espejo
de la bravura torera.*

El 5 de mayo de 1802 dejó la vida entre las astas de Ollero, bicho del marqués de Tous, en la Plaza de Granada, Antonio Romero, hermano del celebrado Pedro, y el 21 de mayo de 1820, al recibir Curro Guillén a un retinto de Cabrera en la Plaza de Ronda, sufrió la mortal cornada que hizo exclamar al coplero, recordando a Pepe-Hillo:

*Repítase el sentimiento,
aunque es un sujeto vario,
pues en diciendo Guillén,
fue en su Arte Relicario.*



Espartero



Gitanillo de Triana

El 27 de mayo de 1894, en la Plaza madrileña, el miureño Perdigón, de certera puñalada, terminó con el pobre Maoliyo el Espartero, y otro 27 de mayo de 1897, en el circo valenciano, el toro Lengüeto, de Cámara, produjo enorme herida a Julio Aparici, Fabrilo, de la que falleció el día 30.

En mayo asimismo —16 del año 1920— cayó roto, deshecho por el pitón de Bailador, en la Plaza de Talavera, el más grandioso torero que los siglos conocieron, y cuya trágica muerte dió motivo al insigne y llorado Muñoz Seca a inspiradas quintillas, en una de las cuales escribió:

*¡Gallito!... ¡El mejor torero!
¡El más artista! ¡El primero!
¡El que aquel día nefando
llegó a la Plaza cantando
las coplas del Espartero!...*

Tras Joselito ofrendó su vida al arte, en la Plaza de Madrid, un 7 de mayo de 1922, el fino diestro Manuel Granero, víctima del veragüeño Pocapena. También el romance popular le dedicó sus coplillas, de las que un buen ejemplo es la siguiente:

*Granero, cuando toreas
en la Plaza de Madrid,
te dicen las madrileñas:
—Granero, vas a morir.*

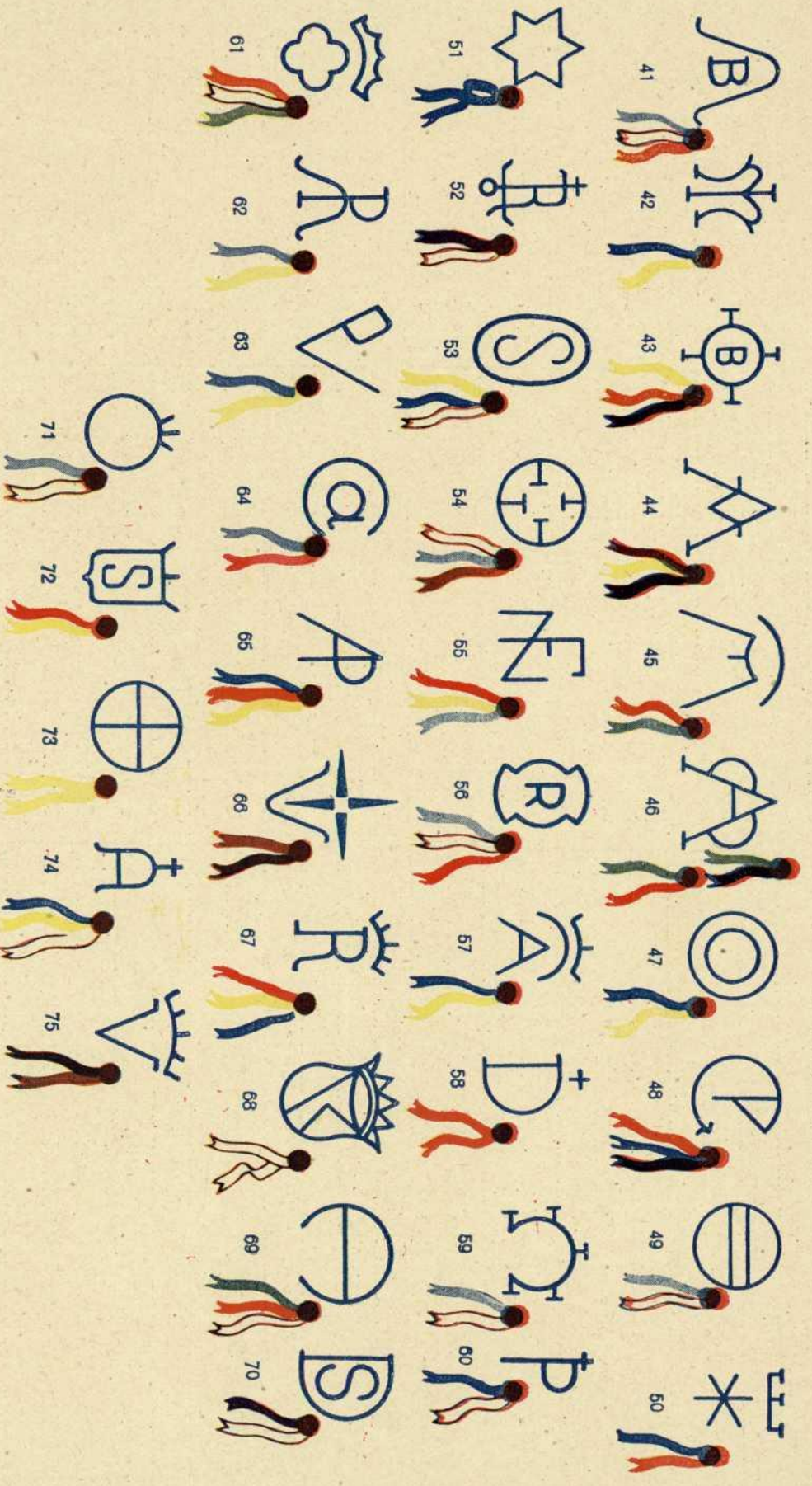
Ese mismo año —13 de mayo— expiró Manuel Varé, Varelito, mortalmente herido el 21 de abril en la Plaza de Sevilla por el toro Bombito, de Guadalest. La vida de Gitanillo de Triana quedó decidida el 31 de mayo de 1931, en la Plaza de Madrid, al recibir fatal cornada de Fandangero, que originó la muerte de Curro Puya algún tiempo después, y por último, otro matador de toros, Pascual Márquez, moría el 30 de mayo de 1941, a consecuencia de la tremenda cornada producida, también en la Plaza madrileña, por Farolero, de Concha y Sierra.

¡Mes de mayo! ¡Mes de mayo!

Las mayores y más lloradas tragedias del toreo se consumaron en tus tardes fragantes y luminosas, cuando todo convidaba a vivir. Y a lo largo de esas jornadas inolvidables, ¡oh siniestro mayo!, cayeron en plena primavera, en pleno apogeo, en plena gloria, nada menos que un Pepe-Hillo, un Espartero, ¡un Gallito! y un Granero...

RELACION DE GANADERIAS DE LA ZONA DE ANDALUCIA, CON EXPRESION DE VICINDAD Y SEÑAL (Continuación)

Número	GANADERÍA	VICINDAD	SEÑAL EN LAS OREJAS (D) Derecha (I) Izquierda
41	Lacerda Pinto Barreiros (D. José de)	Carregado (Portugal)	Sin señal.
42	Marañón (Señores Hijos de)	Sevilla	Muesca (D) y Rasgada (I).
43	Marín, Viuda de E. Bueno (Doña Francisca)	Villanueva del Arzobispo (Jaén)	Zarcillo (D).
44	Márquez Martín (Doña Amalia y D. Alberto)	Sevilla	Sin señal.
45	Maza Falcó (Señorita Cristina de la)	Morón (Sevilla)	Zarcillo en ambas.
46	Miura Fernández (D. Eduardo)	Sevilla	Hendida y muesca (I) y Despuntada con golpes (D).
47	Montalvo (Señores Herederos de Doña María)	Villar de los Alamos (Salamanca)	Despuntadas ambas.
48	Morcillo Baños (D. Gerardo)	Santiago de la Espada (Jaén)	Aspa por detrás (D) y Muesca por delante (I).
49	Moreno Ardanuy (D. Félix)	Sevilla	Hoja higuera y rabisaco.
50	Moreno de la Cova (D. Javier)	Peñaflor (Sevilla)	Hoja de higuera.
51	Moreno de la Cova (Señoritas Serafina y Enriqueta)	Sevilla	Horquilla en ambas.
52	Moreno Santa María (D. F. Rufino y)	Sevilla	Brincada y Muesca.
53	Moura (D. Claudio)	Monforte (Portugal)	Orejisana.
54	Murillo Pizarro (D. Joaquin)	Badajoz	Rasgada (D) y Golpe atrás (I).
55	Natera Rodríguez (D. Francisco)	Almodóvar del Río (Córdoba)	Zarcillo en una oreja.
56	Núñez (D. Carlos)	Tarifa (Cádiz)	Hoja de higuera (D) y Hendido (I).
57	Olivares (Señoras Herederas de D. Alfonso de)	Villarrubia (Córdoba)	Zarcillo (I).
58	Oliveira Durao (D. Antonio d')	Lisboa (Portugal)	Sin señal.
59	Pablo Romero (D. José Luis de)	Sevilla	Rabisaco (D) y Hendido y muesca (I).
60	Palha (D. Francisco y D. Carlos Van-Zeller)	Villafranca de Xira (Portugal)	Hendido en ambas.
61	Palmella (Señores Herederos del Excmo. Sr. Duque de)	Lisboa	Cortadas ambas.
62	Parrilla Merino (D. Juan José)	Navas de San Juan (Jaén)	Zarcillo (D) y Despuntada (I).
63	Pérez Centurión (Doña Luisa)	Sevilla	Corte y muesca (D) y Corte (I).
64	Pérez de la Concha (Señores Hijos de D. Tomás)	Sevilla	Horqueta (I) y Rabisaco en muesca (D).
65	Pérez Tabernero (D. Antonio)	Villar de los Alamos (Salamanca)	Puerta y hendido en ambas.
66	Ramos Paúl (D. Luis)	Sevilla	Zarcillo en ambas.
67	Ribera (Excmo. Sr. Marqués de la)	Sevilla	Hendido (D) y Muesca (I).
68	Rodríguez y Rodríguez (D. Marcelino)	Sevilla	Dos muescas en ambas.
69	Romero de la Quintana (D. Rafael)	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Punta de espada.
70	Salas Carrasco (D. Daniel)	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Zarcillo en ambas.
71	Soto (D. José María)	Sevilla	Horqueta (I) y Rabisaco (D).
72	Sotomayor Criado (D. Eduardo)	Córdoba	Zarcillo en ambas.
73	Vázquez de Pablo (D. Ignacio)	Sevilla	Hendido en ambas.
74	Vázquez Román (D. Isaías y D. Tulio)	Villanueva del Río (Sevilla)	Zarcillo (D) y Rasgado (I).
75	Villamarta (Excmo. Sr. Marqués de)	Sevilla	Zarcillo en ambas.



HIERROS Y DIVISAS DE LAS GANADERÍAS

DE LA ZONA DE ANDALUCÍA (continuación)

